

OLLAS POPULARES Y MERENDEROS EN URUGUAY. UNA ESTRATEGIA DE RESPUESTA AL HAMBRE ENRAIZADA EN LA SOCIEDAD

Agosto 2022

Ignacia Fernández¹



¹ Con la colaboración de Natalia Guarisco y Lorena Calistro en el trabajo de campo, Karla Bayres en el procesamiento de la encuesta y Valentina Fuentes en la elaboración de los mapas.

.....
Este documento es el resultado del proyecto “Iniciativas de respuesta comunitaria ante el hambre en Latinoamérica en el contexto de pandemia por COVID-19”, coordinado por Rimisp - Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural a cargo de GRADE – Grupo de Análisis para el Desarrollo de Perú. Fue posible gracias al financiamiento del Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo (IDRC) de Canadá. Se autoriza su reproducción parcial o total y la difusión del documento, sin fines de lucro y sujeta a que se cite la fuente.

Índice

INTRODUCCIÓN	4
METODOLOGÍA Y FUENTES DE INFORMACIÓN	7
Componente cuantitativo	7
Componente cualitativo.....	11
Fuentes de información secundaria	12
DIAGNÓSTICO Y CARACTERIZACIÓN DE LAS OLLAS POPULARES EN MONTEVIDEO URUGUAY	14
Organización y características de las Ollas populares y merenderos.....	15
Instrumentos de gestión y formalización	18
Ubicación e infraestructura de las ollas populares.....	21
Financiamiento de las ollas populares	23
Implementos utensilios y artículos de aseo e higiene en las ollas populares.....	27
GÉNERO: LA PARTICIPACIÓN DE LAS MUJERES EN LAS OLLAS POPULARES	29
El rol de las mujeres en el empoderamiento y la organización social.....	30
Conciliación satisfacción personal y tiempo dedicado al trabajo en la olla popular.....	32
SOCIEDAD CIVIL, ORGANIZACIÓN SOCIAL Y POLÍTICA.....	36
Formas de organización de la sociedad civil	38
Tipo 1. Organización territorial autogestionada.....	39
Tipo 2. Organización sindical – gremial.....	41
Tipo 3. Voluntariado de responsabilidad social	42
POLÍTICAS PÚBLICAS DE APOYO A LA MANTENCIÓN Y CONSOLIDACIÓN DE LAS OLLAS POPULARES.....	44
Convenio MIDES-Uruguay Adelante para la compra y distribución de alimentos	44
Plan ABC de Apoyo Básico a la Ciudadanía de la Intendencia de Montevideo	46
(Des)coordinación y superposición de esfuerzos públicos.....	50
Satisfacción de las y los referentes de ollas y merenderos con los apoyos recibidos de parte del gobierno nacional y departamental.....	53
SÍNTESIS, CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES	58
BIBLIOGRAFÍA	61

INTRODUCCIÓN

Tras la irrupción de la pandemia del COVID-19 en Uruguay, el cierre temporal de gran parte de las actividades económicas redundó en una contracción general de la economía y del mercado laboral. En el periodo de marzo a julio de 2020 más de 25% de los asalariados privados formales fueron enviados al seguro de desempleo, y se estima que entre marzo y mayo del mismo año se habrían perdido 80 mil puestos de trabajo informales, de un total aproximado de 130 mil asalariados informales ocupados en 2019 (Marinakís, 2020). Esto implicó una caída en el ingreso de los hogares y un aumento de la pobreza monetaria, que pasó de 8,8% del total de la población en 2019 a 11,6% en 2020 según datos oficiales del Instituto Nacional de Estadísticas.

Como en otros países, el bienestar de la población también se vio afectado por el cierre de las escuelas, los centros de atención a la primera infancia y la mayoría de sus comedores, con lo que la pandemia implicó un notorio aumento del trabajo doméstico y de cuidados, a la vez que afectó directamente la alimentación de miles de personas, en particular de niños y niñas. En este escenario, cientos de ollas populares surgieron rápidamente, desde las primeras semanas de la emergencia, como una estrategia de solidaridad vecinal en respuesta al hambre.

Las ollas populares constituyen un mecanismo de organización popular de larga data en Uruguay que se activa en momentos de crisis, que no sólo contribuye a dar respuesta al hambre, sino que aporta a la provisión del bienestar en un sentido más amplio, toda vez que activan otros dispositivos de apoyos sociales y productivos de parte de la propia comunidad, la sociedad civil y el Estado. *“El surgimiento de ollas populares durante la pandemia en varios puntos del país no es un fenómeno espontáneo ni particular de la emergencia sanitaria. Más aún, parece ser producto de la activación de un mecanismo de solidaridad social relativamente organizado y anclado en la sociedad uruguaya.”* (Borba et.al., 2020).

Surgen por primera vez durante los años ‘70-‘80, en el marco de la crisis económica que tiene lugar en el país durante la dictadura militar y los primeros años de la transición política a la democracia, y se van enraizando con el transcurso de los años constituyéndose en formas más o menos permanentes de acción colectiva organizada, con un rol destacado en momentos de shocks externos.

Particular protagonismo adquieren en el marco de la crisis económica de 2002, que se inició en el sector financiero, pero tuvo severas consecuencias sobre la clase trabajadora, incrementando la tasa de desempleo de 10% a 17% en el peor momento de la crisis, en que surgieron ollas populares, huertas comunitarias, ferias de trueque, entre otros modos de cooperación que ubicaban la reproducción de la vida en el centro (Rieiro et al., 2021). En ese momento, *“la Coordinadora de Ollas Populares –apoyada por la Intendencia de Montevideo, actores privados y particulares (vecinos) y hasta finales de 2002 por el INDA– junto a otras organizaciones, como el PIT-CNT²*

² Plenario Intersindical de Trabajadores (PIT) - Convención Nacional de Trabajadores (CNT)

y la Unión de Trabajadores Desocupados, tomó protagonismo en la resistencia a las políticas del gobierno con las ollas populares como insignia.” (Borba et al., 2020).

El resurgimiento que tiene lugar en 2020 está marcado por la emergencia de la pandemia y la crisis alimentaria que la acompaña, pero se mantiene hasta hoy. En 2022 la situación económica se ha estabilizado, el empleo se ha recuperado y la pobreza comienza a disminuir (10,6% en 2021, según información publicada en marzo de 2022). No obstante, la inseguridad alimentaria, que en 2020 enfrentaba poco más del 23% de la población nacional según el “Panorama de la seguridad alimentaria y nutrición en América Latina y el Caribe 2020 (FAO, 2020), sigue representando una preocupación para las y los uruguayos. Así, un relevamiento realizado por la Usina de Percepción Ciudadana entre el 10 y el 14 de junio de 2022 indica que 63% de la población se encuentra de acuerdo (26%) o muy de acuerdo (37%) con la afirmación “hay mucha gente pasando hambre en Uruguay”³. En este contexto, parte importante de las ollas populares surgidas durante la pandemia siguen funcionando.

“Con la pandemia se profundizó aún más, el hecho de que se perdieron un montón de puestos de trabajos hizo que más personas fueran a las ollas. De igual forma pasa con la suba de los precios. A veces van familias enteras por primera vez y luego se quedan, aunque tengan trabajo y perciban el salario mínimo” (Entrevista al vocero de la Coordinadora Popular y Solidaria Olla por Vida Digna, Radio 970 Universal, 22 de abril de 2022)⁴.

El estudio cuyos resultados se presentan a continuación tiene por objetivo contribuir al mayor conocimiento de este dispositivo social y colectivo en respuesta al hambre denominado en Uruguay como ollas populares y merenderos⁵, observando su origen, sus principales características, los actores que participan de ellas, la organización social y política que conllevan, los apoyos que reciben y las demandas que formulan.

El informe se estructura en siete secciones además de esta introducción. Comenzamos por presentar la metodología y fuentes de recolección de información utilizadas. Luego se realiza un diagnóstico y una caracterización de las ollas populares donde se describen sus formas de organización, los instrumentos de gestión con que cuentan, su infraestructura, modos de financiamiento, e implementos de que disponen para cocinar y servir alimentos.

³ Muestra de 400 personas, representativa de la población nacional mayor de 18 años. La elección de las personas fue definida según género y estratos de edad, utilizando proyecciones de población del Instituto Nacional de Estadística. Las respuestas son recogidas mediante protocolos automatizados de pregunta y respuesta vía Whatsapp y monitoreadas mediante llamadas telefónicas. (<https://usina.com.uy/>)

⁴ <https://970universal.com/2022/04/22/ollas-por-vida-digna-esperamos-sobredemanda-en-invierno-el-mides-ha-barrido-con-todo-y-no-queda-nada-en-pie/>

⁵ La diferencia entre ollas y merenderos corresponde al horario de entrega de comidas. Mientras los merenderos brindan principalmente merienda y también desayuno, las ollas ofrecen almuerzo y cena. No son iniciativas excluyentes, muchas ollas funcionan como merenderos y muchas veces se utilizan como sinónimos.

Las siguientes secciones abordan aspectos vinculados con el tejido social y las políticas públicas. Primero se revisa la situación de las mujeres y la contribución que su participación en las ollas populares representa para su empoderamiento y para las organizaciones. Luego se analizan las formas de organización que, desde la propia comunidad, los organismos intermedios y la sociedad civil, se dan para liderar y/o apoyar el trabajo de las ollas. Finalmente, la sexta sección del informe analiza las políticas de apoyo a las ollas populares que ha venido implementando el gobierno nacional y la Intendencia de Montevideo. Se concluye con un conjunto de recomendaciones para aportar a la consolidación de las ollas como mecanismo de respuesta comunitaria al hambre y el bienestar.

METODOLOGÍA Y FUENTES DE INFORMACIÓN

El estudio utilizó una metodología mixta, con un componente cuantitativo y otro cualitativo, además de la revisión de fuentes de información secundaria disponibles.

Componente cuantitativo

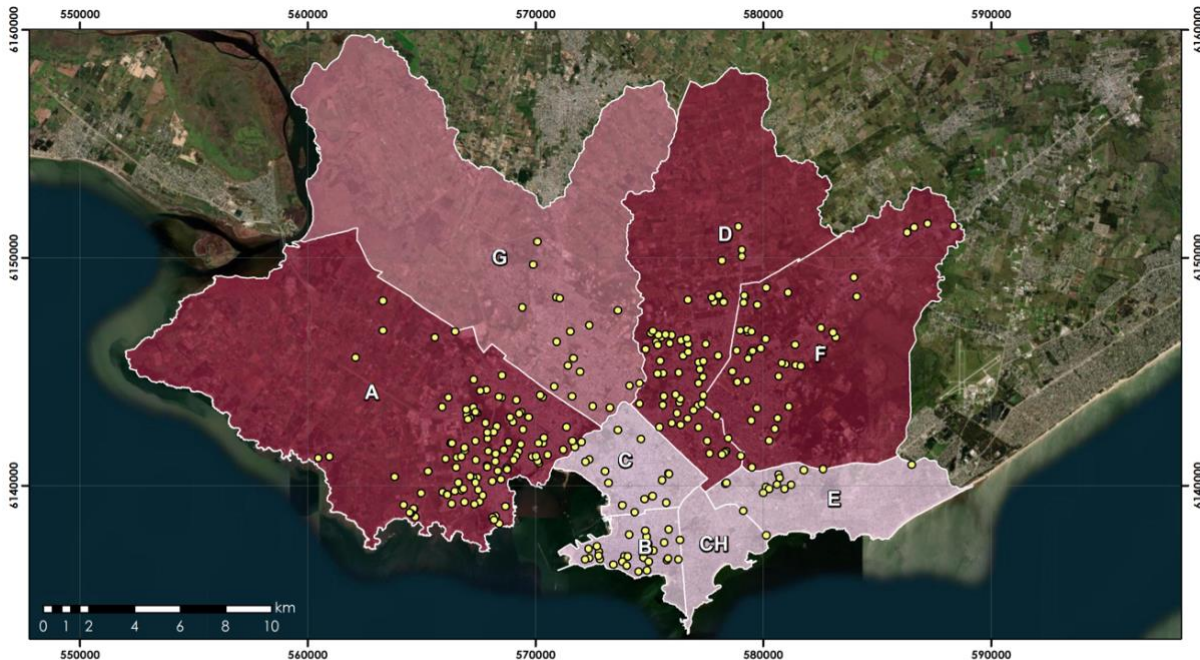
El componente cuantitativo del estudio consiste en un análisis estadístico simple que permite realizar un diagnóstico de las ollas populares en el Municipio A de la ciudad de Montevideo en Uruguay. Para esto, el estudio se apoya en la base de datos de la encuesta de ollas populares realizada por Rimisp – Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural. El trabajo de campo se llevó a cabo entre el 6 y el 24 de junio de 2022.

El Municipio A de Montevideo fue seleccionado porque es el que registra la mayor cantidad de iniciativas de respuesta comunitaria al hambre. La base para esta identificación fue el catastro público de la Intendencia de Montevideo (IMM)⁶, que registra en mayo de 2021 un total de 276 ollas y merenderos, distribuidos territorialmente del siguiente modo: 28% en el Municipio A -77 ollas y merenderos-, 26% en el Municipio D, 20% en el F, 12% en el G, 6% en el Municipio B, 5% en el E y 3% en el C. La mayor parte de estas iniciativas, el 61%, son ollas populares que entregan almuerzos y/o cenas, el 20% funcionan como olla y merendero, por lo que además entregan desayuno y/o merienda, y las restantes funcionan sólo como merenderos.

La mayor concentración de ollas y merenderos se encuentra en los barrios periféricos de la ciudad. La relación entre cantidad de ollas cada mil habitantes y el nivel socioeconómico del barrio es inversa, mientras que, a mayor proporción de trabajadores informales, mayor es la concentración de ollas y merenderos (Borba et al, 2020).

⁶ El registro se encuentra disponible en <https://catalogodatos.gub.uy/dataset/intendencia-montevideo-ollas-y-merenderos-apoyadas-por-el-plan-abc> y se actualiza en forma mensual, desde junio de 2021.

Figura 1. Ollas Populares y Nivel Socioeconómico Municipios de Montevideo.



Leyenda

Ollas Populares

● Ollas en Montevideo

Proporción de personas en situación de pobreza por Municipio (2018)

■ Bajo (0,6 - 3,6) ■ Medio (3,6 - 15,2) ■ Alto (15,2 - 22,4)

Autor: Valentin Fuentes C.

Asistente de Investigación, RIMISP.

Fuente: INE Uruguay (2018)

Proyecto ollas populares Uruguay 2020

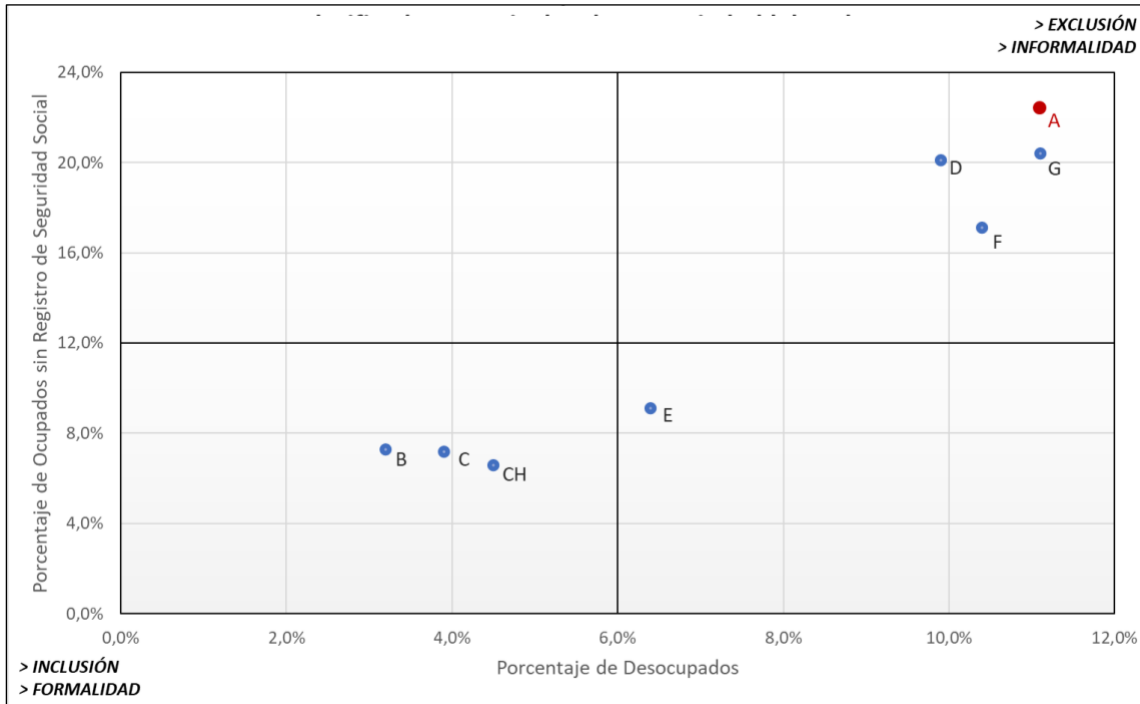
Datum: WGS 1984

Huso: 21S

Fuente: Elaboración propia (2022).

El Municipio A es uno de los que registra una mayor proporción de personas en situación de pobreza (Figura 1), así como mayores tasas de desocupación y precariedad laboral (Figura 2). Llama la atención la gran cantidad de población no registrada en la seguridad social, es decir, que se encuentra en la informalidad. Esta alcanza al 22,4%, la más alta de los municipios de Montevideo y muy por sobre el promedio departamental, que es de 13,5%.

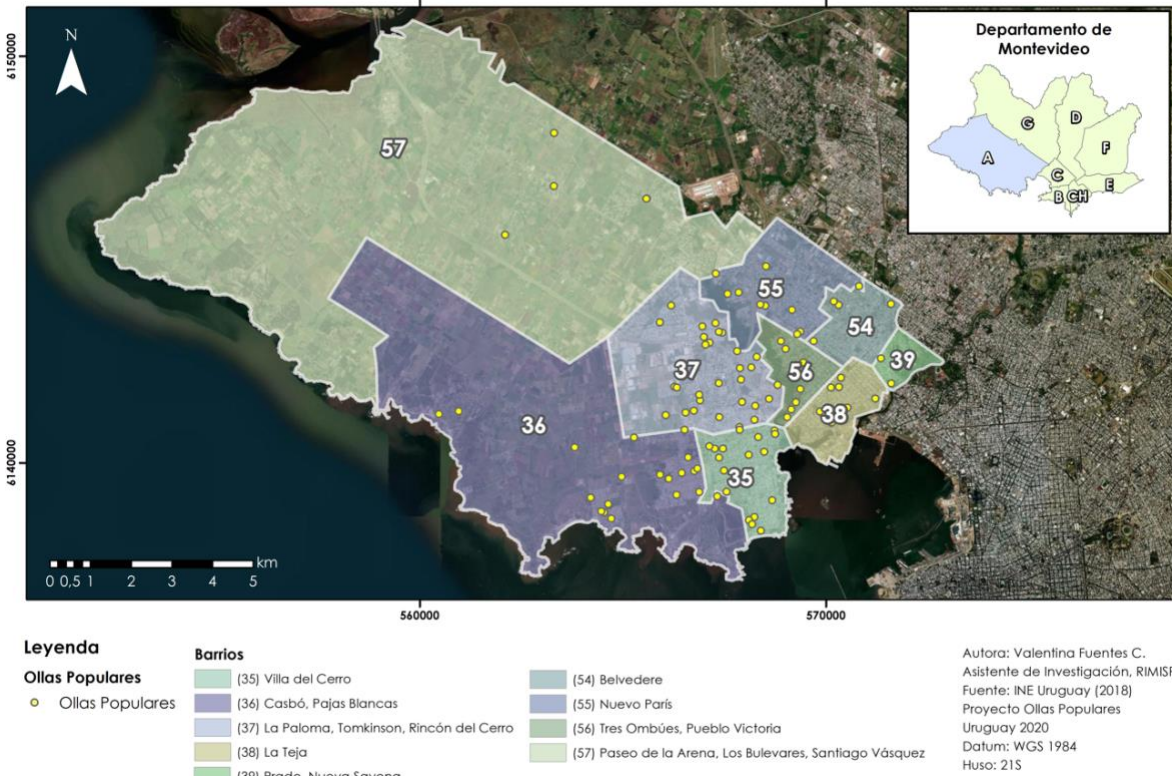
Figura 2. Municipios de Montevideo clasificados por niveles de precariedad laboral.



Fuente: INE, Encuesta continua de Hogares (2022).

El municipio abarca la zona suroeste del departamento de Montevideo, comprendiendo tanto algunos barrios de la ciudad, como territorio rural del departamento. En concreto, está conformado por los siguientes barrios: Paso de la Arena, Nuevo París, Belvedere, Prado Nueva Savona, La Teja, Cerro, Casabó Pajas Blancas, La Paloma Tomkinson, Tres Ombúes Pueblo Victoria. Las ollas se concentran en la parte urbana del municipio, más densamente poblada y cercana al centro de la ciudad (Figura 3).

Figura 3. Distribución de las ollas populares en los barrios del Municipio A



Fuente: Elaboración propia (2022).

Se encuestó a 40 iniciativas de un total de 91 registradas en el Municipio (Tabla 1), pues a las 77 iniciativas identificadas en el catastro en mayo de 2021 se suman 14 incluidas al registro con posterioridad, que no se encuentra en la página web, pero fue proporcionado por personal de la Intendencia para la organización del trabajo de campo. La muestra se fijó en 40, con el propósito de cubrir el 50% de las iniciativas originalmente identificadas. La selección de las iniciativas encuestadas no responde a un criterio probabilístico, sino a la disponibilidad de las y los referentes de las ollas de participar en la encuesta.

Tabla 1. Iniciativas catastradas y encuestadas en el Municipio A de Montevideo.

Barrio	Iniciativas catastradas por la IMM	Iniciativas encuestadas	Porcentaje iniciativas encuestadas sobre el total de iniciativas catastradas
Cerro	20	10	50%
Paso de la Arena	7	5	71%
La Teja	10	5	50%
Tres Ombúes	11	7	64%
Nuevo París	19	5	26%
La Paloma	10	4	40%
Casabó	11	2	18%
Otros barrios	3	2	75%
Total	91	40	44%

Fuente: Elaboración propia (2022).

Componente cualitativo

El componente cualitativo consta de tres fuentes:

- 10 entrevistas semiestructuradas a referentes mujeres de ollas populares en el Municipio A encuestadas. Las entrevistas tienen la finalidad de complementar los datos y la caracterización de los casos de ollas populares, entregando la percepción de las mujeres respecto de los temas de género y organización social. Las entrevistas fueron realizadas de manera presencial⁷. Las principales temáticas tratadas en las entrevistas fueron: i. mujeres y ollas comunes (satisfacción, conciliación y participación en organizaciones sociales) y ii. organización comunitaria, autogestión y capital social. Para mantener el anonimato, las entrevistas se identifican en este informe numeradas del 1 al 10.
- Entrevistas semiestructuradas (realizadas en forma virtual) a actores institucionales de la sociedad civil (ONG y fundaciones) y del Estado. Se entrevistó a un profesional de la Intendencia de Montevideo, del Departamento de Desarrollo Social que trabaja en la implementación del Plan ABC de Apoyo Básico a la Ciudadanía (22 de junio), a un referente de la Coordinadora Popular y Solidaria, organización de base que agrupa a las ollas populares (1 de julio) y a un académico de la Universidad de La República, que trabaja

⁷ A cada una de las ollas encuestadas o entrevistadas se les hizo entrega de un kit con productos de limpieza, pues se trata de un tipo de insumo indispensable para el funcionamiento de las iniciativas en condiciones adecuadas de higiene, que no está siendo cubierto por el apoyo de ningún organismo público ni ONG. En la mayoría de los casos son los propios miembros de las ollas quienes los están adquiriendo. El kit incluye: limpiador pino fresh con bactericida (5lts), detergente limón (5lts), esponja multiuso (4 unidades), paño de piso (55x50cm) y bolsa para residuos (50X62cm / 30 unidades).

con ollas populares del Barrio El Cerro del Municipio A (26 de abril). También se sostuvo conversaciones informales con un representante del Municipio, que apoyó las gestiones para la realización del trabajo de campo y el director de una ONG que trabaja con estas iniciativas.

- Taller de co-construcción de políticas públicas, realizado el 26 de julio de 2022, dirigido a líderes, referentes y representantes de ONGs que trabajan en apoyo a las ollas en Chile y Uruguay. En el taller participaron 14 personas representantes de ollas y redes de ollas del Municipio A de Montevideo, siete de las cuales intervinieron entregando su percepción sobre la situación actual del país, las ollas populares y las políticas de apoyo actualmente existentes en el país. Al cierre del taller, a los participantes se les solicitó responder un breve cuestionario donde se les pregunta por los siguientes aspectos de los principales programas públicos existentes en Montevideo: espacios de participación, calidad, variedad y cantidad de los alimentos que entregan, estabilidad del apoyo y cursos y actividades relacionadas.

Fuentes de información secundaria

Además de la información recabada para este estudio, para el análisis se recurrió a una multiplicidad de informes de prensa y entrevistas a distintos personeros públicos y de la sociedad civil entrevistados por distintos medios de comunicación en torno a la situación de las ollas populares entre abril de 2021 y mayo de 2022. Cada una de estas fuentes se mencionan, cuando corresponde, a lo largo del presente informe.

Finalmente, la caracterización de las ollas populares resultante de la encuesta realizada por Rimisp se contrasta, cuando corresponde, con otras fuentes de información recabada durante los primeros meses de la pandemia:

- Encuesta realizada por la Universidad de la República en el marco del proyecto de investigación “Entramados solidarios en tiempos de crisis” (Riero et al., 2020), en adelante encuesta UDELAR 2020. Se encuestaron un total de 433 iniciativas, durante julio y octubre de 2020, que corresponden al menos el 70% de los casos registrados en 17 departamentos y el 60% de los casos en Canelones y Montevideo. El estudio registra 687 experiencias en todo el país, 41% en Montevideo y 59% en los demás departamentos, e infiere la existencia de más de 700 ollas y merenderos. En Montevideo se registran 284 ollas populares, 39% de ellas en el Municipio A, 18% en el Municipio D, 13% en el Municipio G, 9% en el F y poco más del 4% en los municipios E y C.
- Proyecto Ollas Populares en Uruguay⁸, de la Universidad Católica del Uruguay, que entrega información georreferenciada sobre la ubicación de las ollas, así como alguna información

⁸ <https://ornenovino.github.io/web-ollas/index.html>

de caracterización para el año 2020. Utilizando datos de la Encuesta Continua de Hogares del INE y la información registrada por los sitios web solidaridad.uy y ollapopular.uy, ninguno de los cuales se encuentra activo en junio de 2022, registran la existencia de 379 ollas en Uruguay. Montevideo concentra 77% del total de ollas (290). De estas, 37% se ubican en el Municipio A, 21% en el Municipio D, 15% en el F, 9% en el B y el 18% restante se distribuye entre los Municipios G, C y E.

- Informe de situación de 44 iniciativas barriales de atención a la emergencia en Montevideo y Canelones, elaboración por la Fundación Techo durante el 2020⁹.

⁹ https://issuu.com/comtechouy/docs/segundo_informe_contexto_covid-19

DIAGNÓSTICO Y CARACTERIZACIÓN DE LAS OLLAS POPULARES EN MONTEVIDEO URUGUAY

Las ollas populares que surgen en Montevideo en el marco de la pandemia nacen con un claro arraigo vecinal, como iniciativa de familias, parejas, mujeres y hombres que, a los pocos días de iniciado el confinamiento, se comienzan a organizar para apoyar con alimentos a sus vecinos más vulnerables (ver Cuadro 1). Durante todo el 2020 las ollas funcionan gracias a las aportaciones de los propios vecinos, donaciones de organizaciones gremiales, restaurantes y ONGs, además del trabajo de las y los referentes o líderes de las ollas, que se organizan para salir a recolectar insumos, realizar rifas y ventas para financiar la preparación de alimentos.

A partir del 2021 tanto el gobierno nacional, a través del Ministerio de Desarrollo Social (MIDES) como la Intendencia de Montevideo (IMM) comienzan a implementar programas de apoyo a las ollas populares y merenderos, que permiten asegurar parte importante de los alimentos perecibles y no perecibles que requieren las ollas para su funcionamiento básico. Estos programas se mantienen hasta la actualidad y forman parte del escenario que capta la encuesta cuyos resultados se presentan a continuación.

Cuadro 1. Experiencias de organización vecinal y gestión en las ollas populares.

Pedro y Manuela son profesionales de la gastronomía jubilados. "El Rancho" donde funciona la olla había sido originalmente un emprendimiento comercial. Cuando comenzaron recibieron mucho apoyo de los gremios. Atienden sobre todo a jubilados y pensionistas del sector.

Funcionan hace un año y medio. Diseñaron un grupo de *WhatsApp* con las familias beneficiarias de la olla para hacerles un seguimiento, apoyarlos e incentivar a que sigan concurriendo. No manejan dinero, solo reciben donaciones. Mencionan apoyo de los gremios. Con los sobrantes hacen canastas para la gente beneficiaria.

Las colaboradoras son todas mujeres, han construido una red de apoyo por situaciones variadas de violencia basada en género. Se apoyan en la realización de denuncias y acompañan situaciones particulares de las personas beneficiarias de la olla. Tienen un rincón donde los niños y niñas van a hacer los deberes y estudiar. Están buscando médicos y psicólogos que las puedan ayudar con el trabajo con las familias. Cuando no tienen combustible (gas) para cocinar, se reúnen y van a cortar leña a un descampado cercano a la vivienda.

Trabaja en el Ejército, allí le colaboran ocasionalmente con carne y otros alimentos que la Intendencia no le da. Tiene un compañero que es dueño de una verdulería y también lo apoya cuando puede. La olla se comenzó realizando en la casa de su madre, pero tras un brote de COVID-19 falleció su padre y su madre no quiso continuar con la olla en su domicilio. Ahora retomó las actividades en su casa, con su esposa e hijos. Cuando les queda exceso de algún alimento que no pueden utilizar para crear una comida, Julián entrega estos alimentos a las familias que conoce y que sabe que tienen mayores carencias por cubrir. Tienen un grupo de *WhatsApp* donde se van organizando a medida que pueden ir realizando o no la olla, ya que los recursos que perciben provienen de la Intendencia y son escasos. Para la leña suele ir a un monte que tiene cerca a cortarla.

Son un grupo de personas que se organizaron para el trabajo sobre problemáticas sociales. Luego por el contexto de emergencia sanitaria deciden realizar la olla y merendero debido a la situación de las familias que los rodean. Están ubicados en la intersección de tres asentamientos. Tienen colaboradoras que se dedican al trabajo sobre lo social y han hecho relevamientos de las familias con información también sobre prestaciones sociales. Además, tienen una huerta agroecológica y una biblioteca itinerante para los niños y niñas de los asentamientos. No reciben dinero, solo donaciones. Entre los colaboradores de la olla tienen una cuota social que se utiliza para cubrir los gastos de gas. Suelen hacer movidas solidarias con campañas de ropa, útiles escolares y canastas a las familias con mayores carencias.

Se desempeñan como merendero una vez a la semana, no entregan alimentos con proteína animal, ni verduras y tampoco frutas. Preparan alrededor de 1200 porciones, además hacen tortas fritas para vender y así recaudar fondos. Realizan división y organización de alimentos no perecederos para distribuir en formato de canastas a las familias.

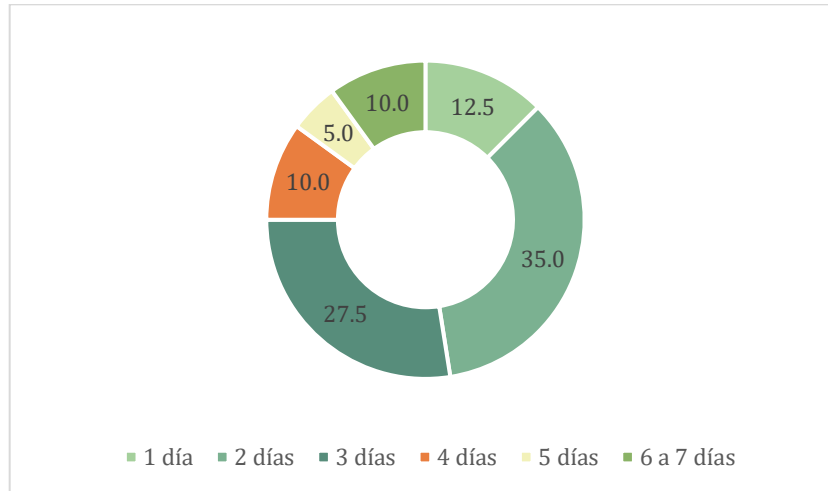
Cerca del domicilio de Rafael había una olla a la cual estaba vinculada su hija. Cuando surge la pandemia deciden colaborar con dicha olla, pero finalmente deciden abrir una propia para llegar a más gente. La olla funciona dos días a la semana. Sin embargo, los niños/as participan de un club deportivo otros dos días a la semana, en que los colaboradores se reúnen para hacerles la merienda y sostener su inserción en el equipo deportivo. La olla funciona en una parroquia y la iglesia se hace cargo del pago de luz y agua.

Fuente: Extractos del trabajo de campo, conversación con referentes de ollas y merenderos en el marco de la aplicación de la encuesta (2022).

Organización y características de las ollas populares y merenderos

La gran mayoría, es decir 38 de las 40 ollas y merenderos encuestados para este estudio, se encuentran funcionando al momento del trabajo de campo. El 62,5% de las ollas funciona entre dos y tres veces a la semana, y sólo el 10% atiende seis o siete días (Figura 4). El promedio de días de funcionamiento es de tres días a la semana, la misma cifra que registraba la encuesta de Rieiro et al (2020) para todo el Uruguay.

Figura 4. Número de días a la semana que atienden las ollas populares y merenderos.

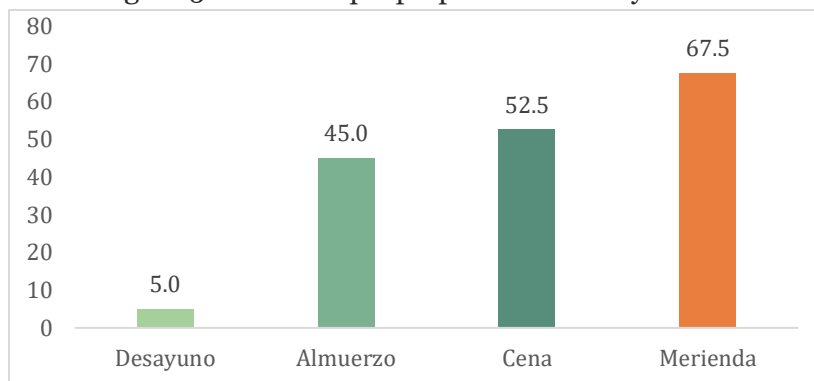


Fuente: Encuesta ollas populares, Rimisp (2022).

La mayor parte de las ollas son en realidad merenderos, o funcionan tanto como ollas y como merenderos. La diferencia entre ollas y merenderos corresponde al horario de entrega de comidas. Mientras los merenderos brindan principalmente merienda y también desayuno, las ollas ofrecen almuerzo y cena. En el análisis que se realiza a continuación no se establecen diferencias entre ambos tipos de iniciativa.

El 67,5% de los encuestados declara servir meriendas, el 52,5% cena y el 45% almuerzo. Sólo el 5% de las ollas prepara y ofrece desayunos (Figura 5). Las raciones servidas incluyen proteínas y frutas o verduras frescas un promedio de dos veces por semana.

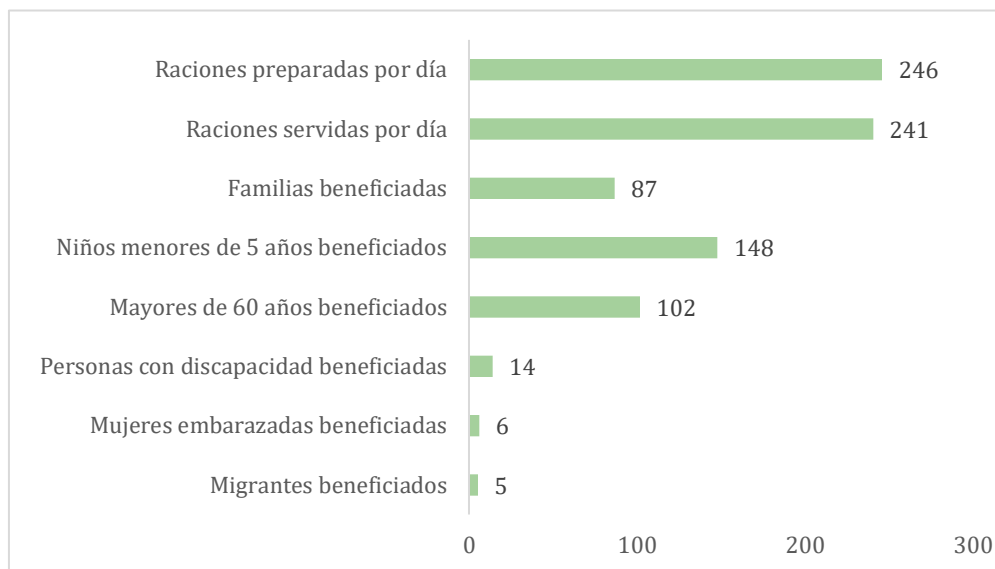
Figura 5. Comidas que preparan las ollas y merenderos.



Fuente: Encuesta ollas populares, Rimisp (2022).

En promedio, las ollas encuestadas preparan 246 raciones por día (Figura 6). Esta cifra es levemente superior al promedio de 212 raciones que encuentran Rieiro et al (2020) para las ollas de Montevideo, en relación con las 161 raciones por día que servían en promedio las ollas ubicadas en el interior del país.

Figura 6. Raciones y beneficiarios de las ollas populares.



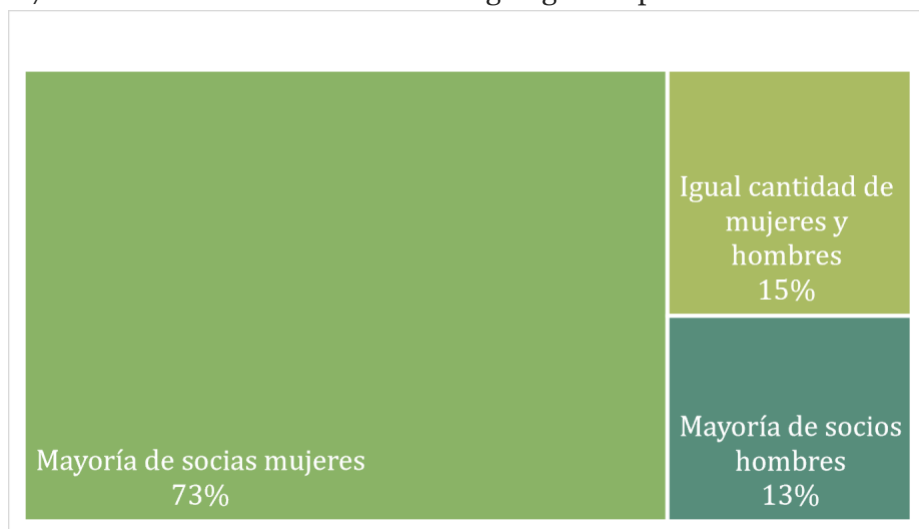
Fuente: Encuesta ollas populares, Rimisp (2022).

La encuesta UDELAR 2020 aporta información sobre el grupo base que origina y organiza la olla. Para todo el país, el 43% son experiencias de tipo vecinal, el 15% de tipo familiar, el 11% son organizadas por clubes o equipos deportivos, el 5,5% por sindicatos y organizaciones de trabajadores. Destaca la existencia de 7,7% de experiencias que anteceden a la pandemia. Aunque la gran mayoría de las experiencias son nuevas y surgen en el contexto de la pandemia, “en el 51,5% de las experiencias se infiere que existía un grupo, colectivo, institución o movimiento organizado previo a empezar la olla o merendero” (Riero et al. 2020: 16-17).

Respecto de las personas a cargo de la organización de las ollas, la encuesta UDELAR 2020 registran un total de 3.774 personas vinculadas a la organización semanal de ollas y merenderos en el país, con un promedio de 9 personas a cargo de la organización de cada experiencia. De estos, el 57% son mujeres y el 42% varones; el 55% tiene entre 18 y 39 años, el 35% entre 40 y 59 años, el 6% más de 60 años y el 4%, menos de 17; el 62% se encuentran ocupados y el 38% restante, desocupado.

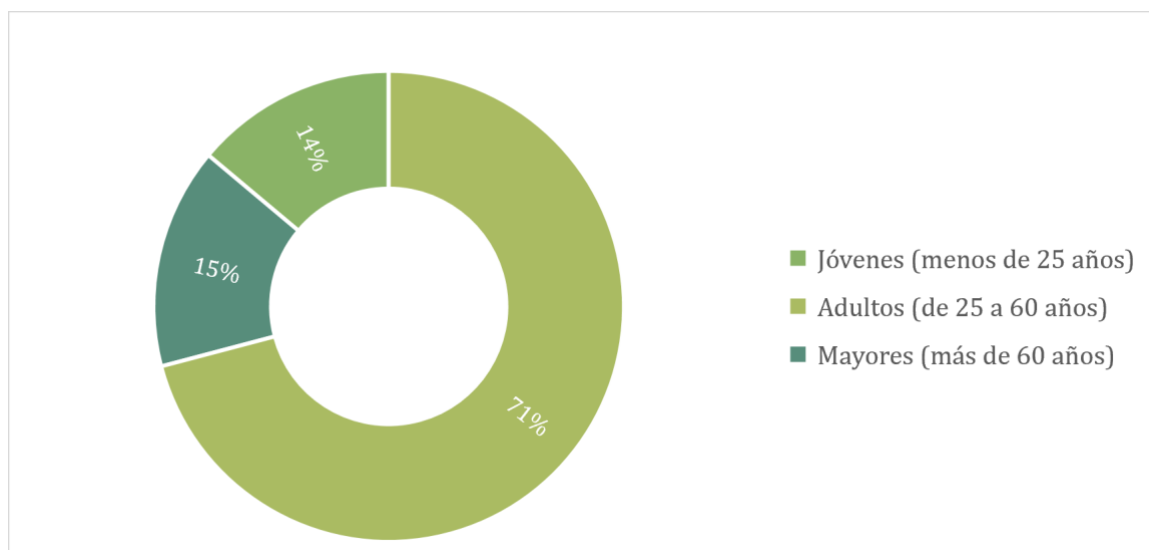
Los datos de la encuesta Rimisp 2022 confirman la mayor participación de mujeres que de hombres en la organización de las ollas (Figura 7), pero también la existencia de un número significativo de hombres en tareas vinculadas a la organización de las ollas. Muestran, también, que la mayor parte de las y los organizadores son personas adultas, de entre 25 y 60 años (Figura 8).

Figura 7. Distribución de ollas comunes según género predominante entre sus socias/os.



Fuente: Encuesta ollas populares, Rimisp (2022).

Figura 8. Socias/os ollas comunes según edad.

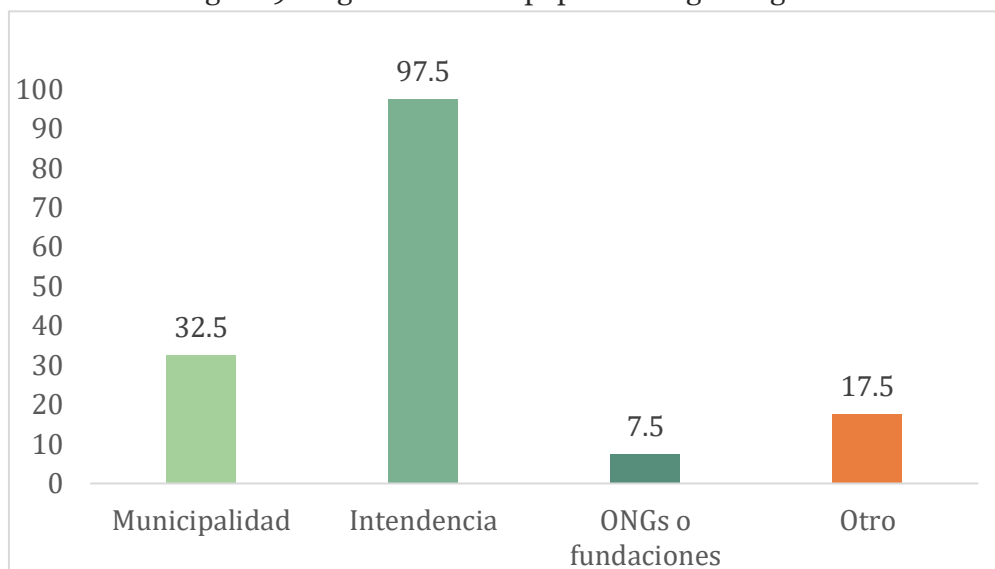


Fuente: Encuesta ollas populares, Rimisp (2022).

Instrumentos de gestión y formalización

Prácticamente todas las iniciativas encuestadas declaran estar inscritas en el registro de ollas y merenderos populares de la Intendencia de Montevideo, situación que no es de extrañar, pues la base para la selección de las encuestadas proviene del catastro de la Intendencia. Algunas están registradas además en el municipio o en alguna ONG u otra organización.

Figura 9. Registro de ollas populares según organización.

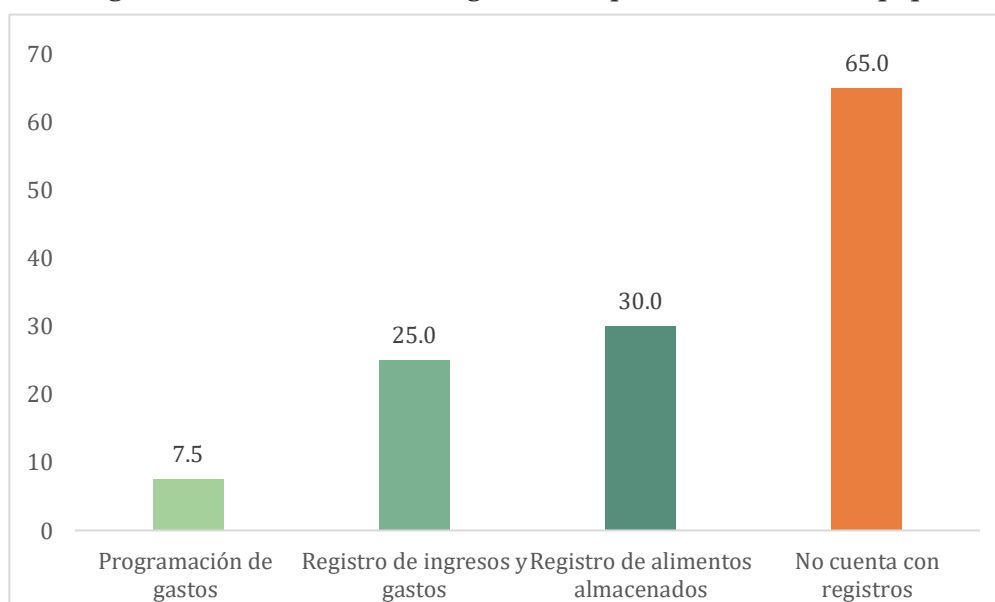


Fuente: Encuesta ollas populares, Rimisp (2022).

La organización formal de las ollas populares es precaria. El 82,5% de las ollas encuestadas (33) no cuentan con una directiva establecida. En 6 de los 7 casos en que sí se cuenta con una directiva ésta es electa en forma democrática por sus miembros.

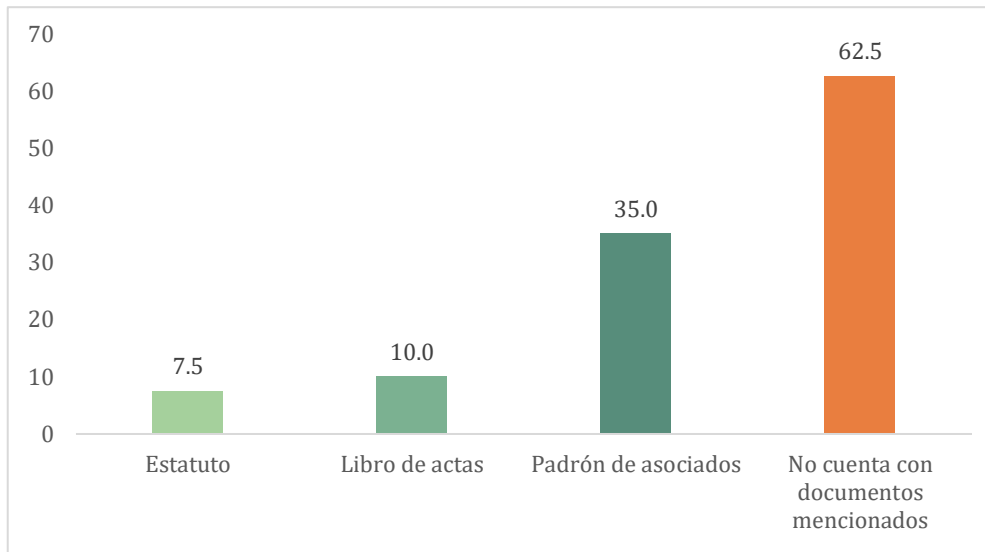
La mayor parte de las ollas no cuenta con registros de ingresos, de gastos ni de alimentos almacenados (Figura 10), sólo el 35% lleva un padrón de asociados, el 10% cuenta con estatutos y el 7% con libros de actas (Figura 11). Entre quienes dicen contar con un padrón de asociados, éstos se actualizan mayoritariamente en forma quincenal o mensual.

Figura 10. Instrumentos de registro con que cuentan las ollas populares.



Fuente: Encuesta ollas populares, Rimisp (2022).

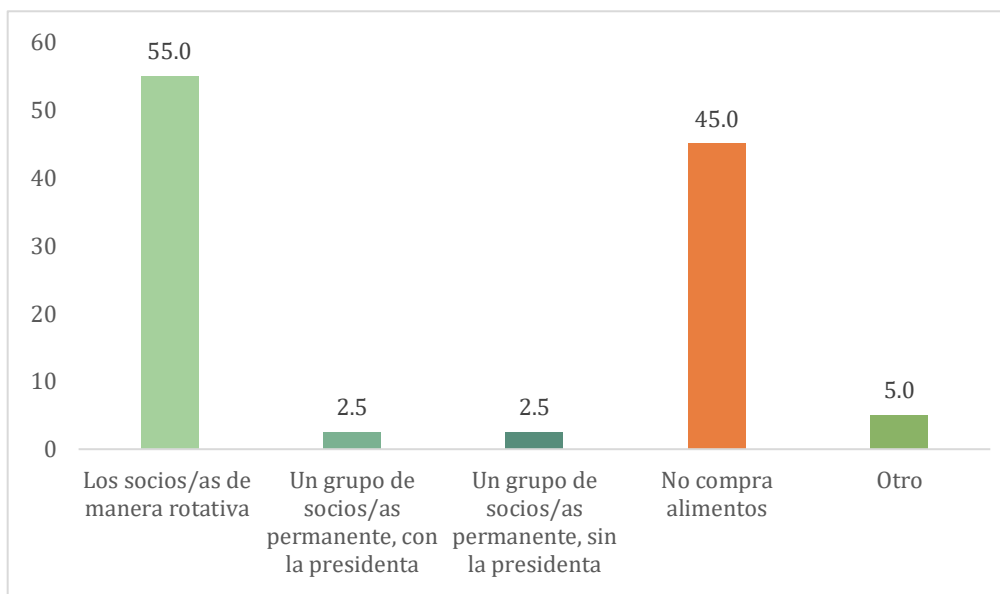
Figura 11. Documentos formales con que cuentan las ollas populares.



Fuente: Encuesta ollas populares, Rimisp (2022).

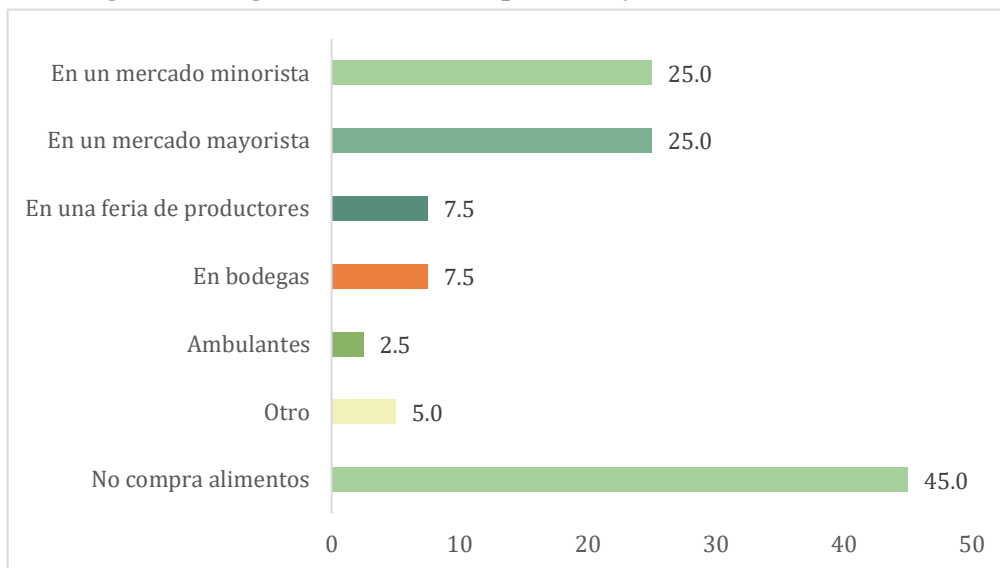
Consistentemente con la falta de formalización interna, en la mayoría de los casos quienes se encargan de las compras son los distintos socios de la olla, en forma rotativa (Figura 12). Las compras se realizan preferentemente en mercados mayoristas y minoristas (Figura 13). Llama la atención que 45% de las iniciativas encuestadas declara no realizar compras. Veremos más adelante que esto se explica por la contribución de programas públicos -convenio entre el Ministerio de Desarrollo Social y la ONG Uruguay Adelante y Plan ABC de la Intendencia de Montevideo- y donaciones privadas, a lo que se suman una multiplicidad de gestiones propias para recibir alimentos e insumos como donaciones de restaurantes, panaderías y almacenes.

Figura 12. Personas encargadas de las compras.



Fuente: Encuesta ollas populares, Rimisp (2022).

Figura 13. Lugares donde se compra la mayoría de alimentos no donados



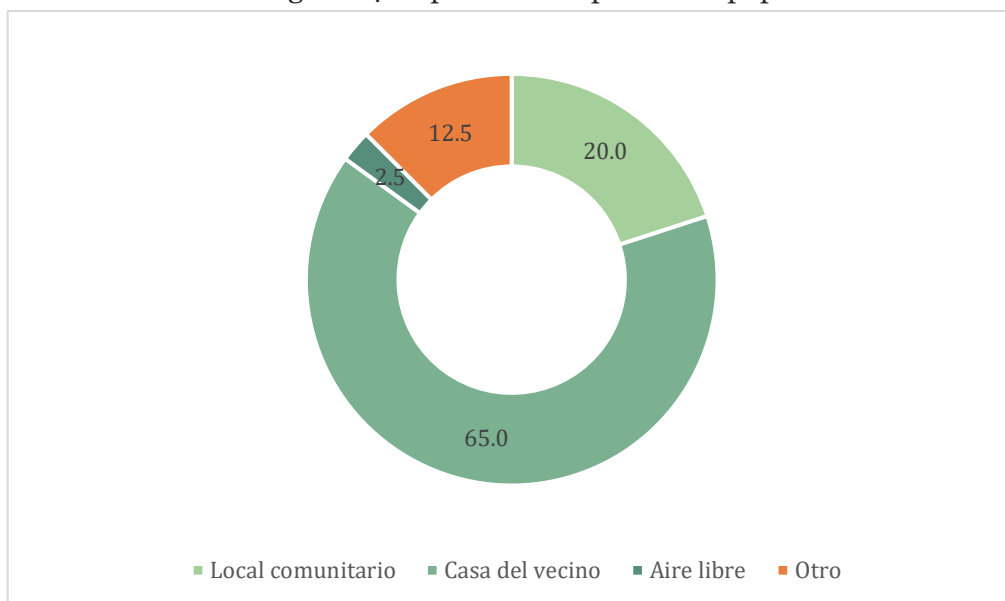
Fuente: Encuesta ollas populares, Rimisp (2022).

Ubicación e infraestructura de las ollas populares

La mayor parte de las ollas funcionan en casas de vecinos (65%) o locales comunitarios (20%) (Figura 14). En promedio, el espacio en que funcionan las ollas encuestadas es de 34,8 metros cuadrados. El 85% de las ollas se encuentra en un espacio protegido del viento, el sol, la lluvia y los insectos.

El análisis de 44 iniciativas relevadas en Montevideo y Canelones durante 2020 por la Fundación Techo encuentra resultados similares, con un predominio de iniciativas que funcionan en casas de vecinos o vecinas (14 iniciativas) seguidas de aquellas que atienden a la intemperie (13 iniciativas), en espacios comunales (11 iniciativas) y en ranchos construidos con materiales precarios (6 iniciativas).

Figura 14. Espacio usado por la olla popular.



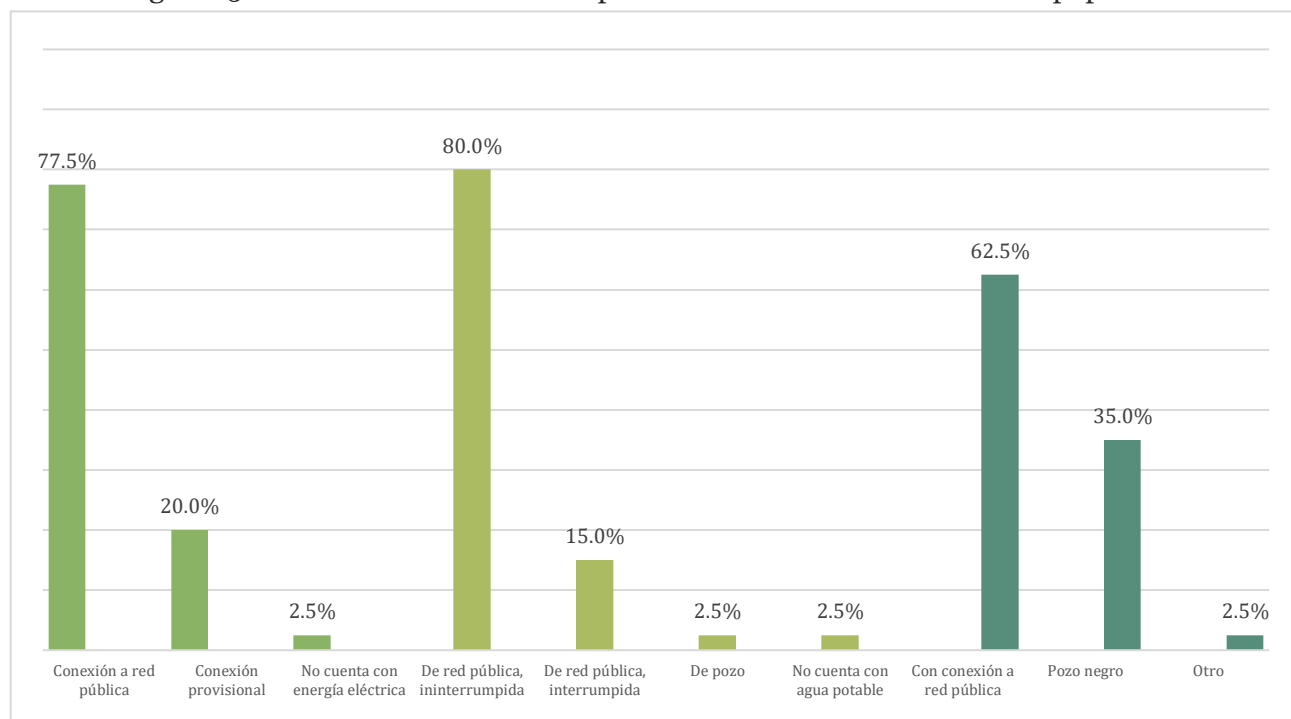
Fuente: Encuesta ollas populares, Rimisp (2022).

El 75% de las ollas encuestadas cuenta con servicio higiénico. En el 70% de los casos este se encuentra alejado de la cocina y de los puntos de distribución de los alimentos.

36 ollas cocinan a gas, 20 cocinan a leña y una a carbón. El estudio de Techo para Montevideo y Canelones presenta cifras algo distintas sobre este aspecto, pues da cuenta del alto predominio de cocina a leña (72,75%), seguida de la cocina a gas (36,4%).

El 77% de las iniciativas encuestadas para este estudio cuenta con conexión a red pública de electricidad, el 80% con agua potable de red pública y el 62% con conexión a red pública para desagüe. El 35% de las ollas desagua en pozo negro (Figura 15). Al respecto, el estudio de Techo indica que 22 ollas cuentan con una conexión eléctrica segura, 16 acceden de forma irregular y 6 realizan la conexión eléctrica en el momento desde algún tendido eléctrico cercano. Respecto del acceso a agua potable, 28 de 44 ollas cuentan con agua regularizada, 9 con agua no regularizada y 7 no poseen agua en el lugar y deben trasladarla con bidones.

Figura 15. Acceso a servicios básicos para el funcionamiento de las ollas populares.



Fuente: Encuesta ollas populares, Rimisp (2022).

Financiamiento de las ollas populares

Como hemos anticipado, parte importante del financiamiento que requieren las ollas para funcionar lo reciben de donaciones en alimentos y utensilios provenientes de la Intendencia de Montevideo, el aporte de particulares y el gobierno nacional (a través de la ONG Uruguay Adelante). Así, el 57,5% de las ollas encuestadas recibe alimentos perecibles de parte de la intendencia, el 17,5% de la ONG Uruguay Adelante y el 47,5% de particulares (Tabla 2).

Tabla 2. Tipos de donaciones recibidas por las ollas populares de distintas fuentes.

Institución de la que recibe apoyo	Alimentos perecibles		Alimentos no perecibles		Elementos de Protección personal		Utensilios de cocina y servicios		Dinero		Sanitizaciones del local		Gas o leña	
	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%
Intendencia	23	57,5	38	95	10	25	25	62,5	1	2,5	15	37,5	10	25
Municipalidad	3	7,5	8	20	4	10	5	12,5	0	0	1	2,5	5	12,5
Empresas privadas	2	5	6	15	0	0	2	5	0	0	0	0	2	5
Empresas públicas	1	2,5	1	2,5	1	2,5	0	0	0	0	0	0	1	2,5
Uruguay Adelante	7	17,5	9	22,5	0	0	1	2,5	0	0	0	0	0	0
Sindicatos	1	2,5	1	2,5	1	2,5	0	0	0	0	0	0	0	0
Otra ONGs	3	7,5	3	7,5	2	5	0	0	0	0	1	2,5	1	2,5
Iglesia	2	5	5	12,5	2	5	1	2,5	0	0	0	0	0	0
Personas particulares	19	47,5	22	55	3	7,5	10	25	4	10	14	35	8	20

Fuente: Encuesta ollas populares, Rimisp (2022).

Estos resultados dan cuenta de la situación actual, distinta a la encontrada por Rieiro et al en 2020, antes de que comenzaran a operar los programas de apoyo público a las ollas populares. Así, el mencionado estudio encuentra que los principales donantes de las ollas en los primeros meses de

2020 eran los propios vecinos (80%), comercios locales (54%), donantes particulares (47%) y sindicatos (47%). Aunque el rol de los sindicatos como aportante con alimentos y otros insumos es mucho más marginal de acuerdo con nuestra encuesta, veremos más adelante que éste sigue siendo un aliado estratégico para la organización y funcionamiento de las ollas populares en Montevideo.

“Al principio, en los primeros meses de la pandemia, los sindicatos y la gente arrimaba cosas, apoyaban en primera instancia toda esta iniciativa. Luego los primeros recursos del Estado surgen en diciembre del 2020 que comenzaron a venir quincenalmente productos del Estado y luego de las intendencias” (entrevista al vocero de la Coordinadora Popular y Solidaria Olla por Vida Digna, Radio 970 Universal, 22 de abril de 2022)¹⁰.

El cambio que se registra cuando empiezan a operar los mecanismos de apoyo público a las ollas, se confirma en las entrevistas realizadas para este estudio, como se muestra en la siguiente cita de una referente, que muestra cómo la llegada de donaciones públicas modifica también, la forma de trabajo voluntario y hasta los días en que atiende la olla popular.

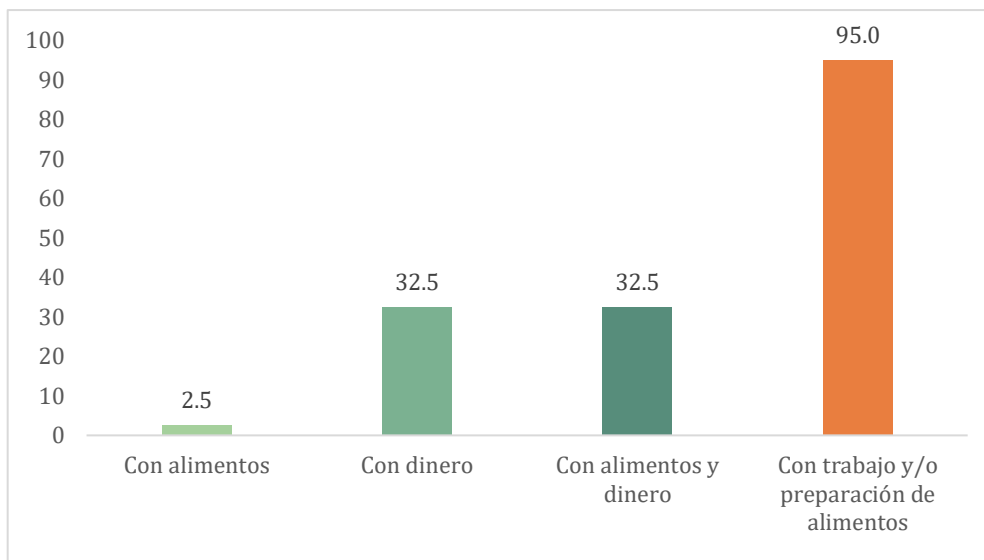
“Los primeros ocho meses de la pandemia cuando prácticamente el país quedo parado, nosotros tratábamos de conseguir como fuera donaciones (...) Cuando recién empezamos. Y ahí a pesar de que uno lo hacía a puro pulmón vamos a decir, trabajábamos más y dábamos más días alimentos que hoy por hoy que tenemos donaciones. Porque hoy por hoy las donaciones tampoco dan para abastecer toda la semana” (Entrevista referente olla popular 2).

Aunque ahora tienen el abastecimiento básico prácticamente asegurado, cuentan con escasas fuentes de ingreso monetario, por lo que cubrir el pago de servicios no es tarea fácil para los coordinadores de las ollas.

En promedio, las ollas encuestadas gastan mensualmente \$2.749 en combustible para cocinar, \$764 en agua y \$ 1.820 en electricidad, equivalentes a US\$ 69, US\$ 19 y US\$ 46, respectivamente. Consultadas al respecto, las personas encuestadas señalan que las ollas prácticamente no reciben aportaciones en dinero. Sólo una olla declara haber vendido raciones por un aporte voluntario. Los socios y las socias aportan con dinero y con especies, pero fundamentalmente con trabajo (Figura 16).

¹⁰ <https://970universal.com/2022/04/22/ollas-por-vida-digna-esperamos-sobredemanda-en-invierno-el-mides-ha-barrido-con-todo-y-no-queda-nada-en-pie/>

Figura 16. Aporte de los socios y socias de las ollas populares.



Fuente: Encuesta ollas populares, Rimisp (2022).

En este escenario, hemos señalado que casi la mitad de las personas encuestadas señala no realizar compras de alimentos e insumos en forma directa (Figura 12).

Hemos visto que las dos principales fuentes de apoyo de las ollas populares en alimentos perecibles y no perecibles son, en primer lugar, la Intendencia y luego las personas particulares. Al observar las aportaciones de otros apoyos externos, se observa una diferencia entre las ollas que declaran que compran y las que no compran alimentos. Entre las que compran alimentos es más alto el porcentaje de las que reciben apoyo de Uruguay Adelante, organización en la cual el MIDES delegó la gestión de compra y distribución de alimentos para ollas y merenderos de Montevideo¹¹. En tanto, las ollas que no compran alimentos reciben comparativamente más apoyo de otras organizaciones de la sociedad civil ONGs (mencionándose por ejemplo la Cruz Roja, EMAUS, Los Bulevares, Un techo para mi país y Sindicatos).

¹¹ Veremos más adelante que Uruguay Adelante ha sido cuestionada por la calidad y variedad de los alimentos entregados. Esto podría explicar en parte la necesidad de estas ollas de comprar alimentos adicionales.

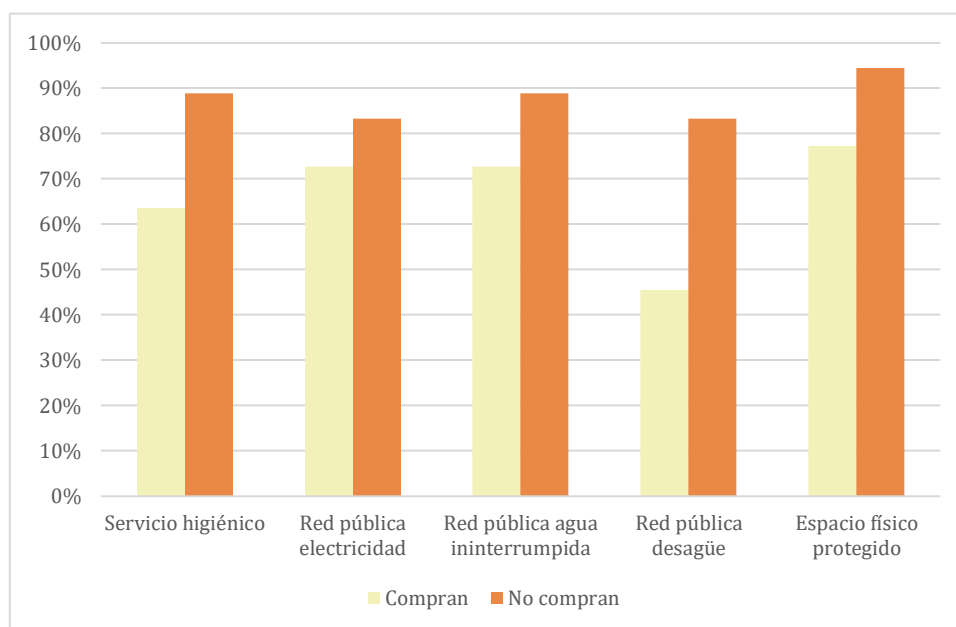
Tabla 3. Donaciones en alimentos perecibles y no perecibles según si la olla compra o no compra alimentos.

Tipo de actor del que reciben donaciones de alimentos	Compran alimentos		No compran alimentos	
	Alimentos perecibles	Alimentos no perecibles	Alimentos perecibles	Alimentos no perecibles
Intendencia	59%	100%	56%	89%
Municipalidad	5%	18%	11%	22%
Empresas privadas	5%	14%	6%	17%
Empresas públicas	0%	0%	6%	6%
Uruguay Adelante	23%	27%	11%	17%
Sindicatos	0%	0%	6%	6%
Otra ONGs	0%	0%	17%	17%
Iglesia	5%	14%	6%	11%
Personas particulares	45%	59%	50%	50%

Fuente: Encuesta ollas populares, Rimisp (2022).

En términos relativos las ollas populares que no compran alimentos cuentan con mejores servicios básicos e infraestructura (agua, luz, desagüe, higiene y seguridad), comparadas con las que sí compran. Esta constatación podría ser consistente con la hipótesis de que los apoyos públicos y donaciones privadas están llegando en mayor medida a aquellos sectores menos vulnerables, que cuentan con mejores condiciones de infraestructura, y menos a los asentamientos irregulares.

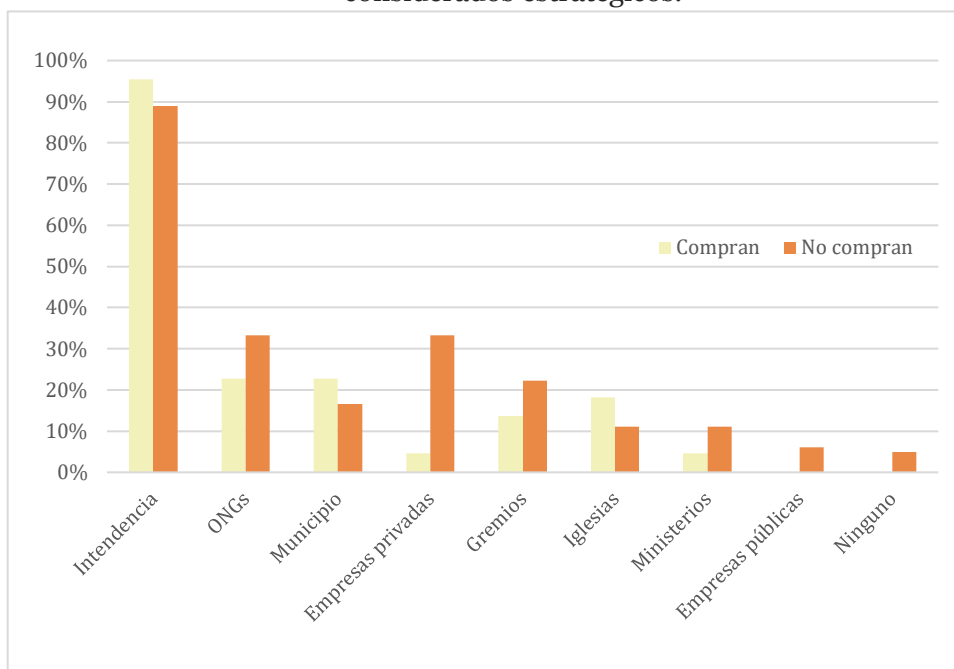
Figura 17. Comparación de ollas populares que compran y no compran alimentos según acceso a servicios básicos.



Fuente: Encuesta ollas populares, Rimisp (2022).

La anterior interpretación es consistente con el hecho de que, comparativamente, las ollas que no compran alimentos consideran más a las empresas privadas, ONGs y gremios como actores estratégicos. De todos modos, tanto en las ollas que compran alimentos como en las que no lo hacen, el principal actor identificado como estratégico es la Intendencia.

Figura 18. Comparación de ollas comunes que compran y no compran alimentos según actores considerados estratégicos.

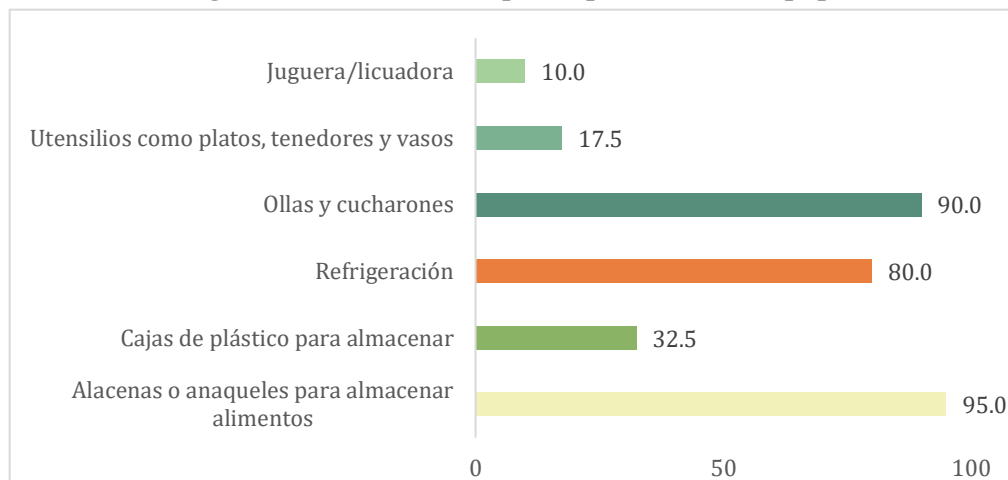


Fuente: Encuesta ollas populares, Rimisp (2022).

Implementos utensilios y artículos de aseo e higiene en las ollas populares

La mayoría de las ollas encuestadas cuentan con los utensilios básicos necesarios para cocinar, fundamentalmente ollas y cucharones, así como con sistemas de refrigeración. Cuentan también con espacio para almacenar los alimentos. Menos frecuente es contar con utensilios para servir y procesar.

Figura 19. Utensilios de que disponen las ollas populares.

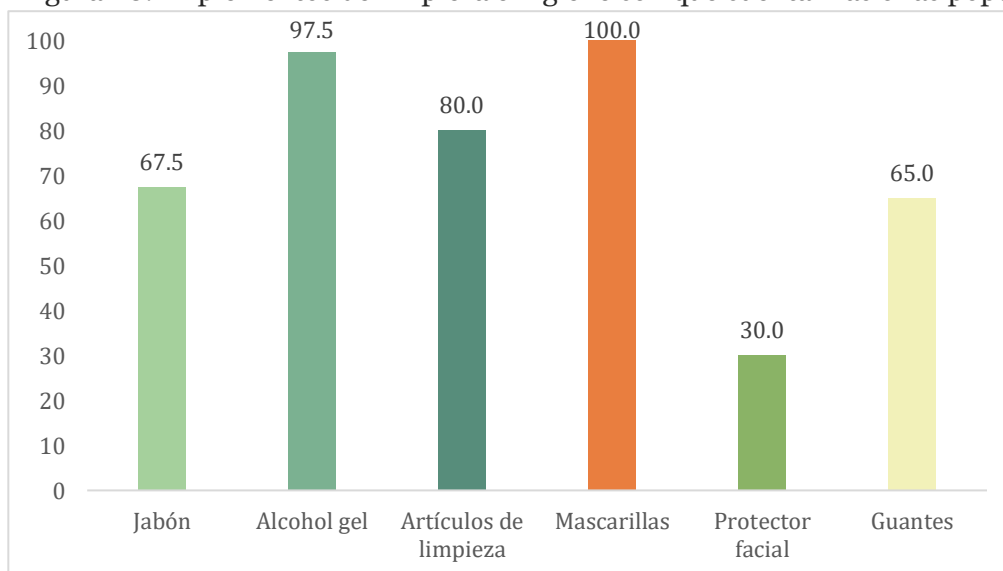


Fuente: Encuesta ollas populares, Rimisp (2022).

El 85% de los encuestados señala que la olla cuenta con un punto para el lavado de manos, mientras que el 100% indica que “el espacio donde se entregan o entregaban los alimentos en la olla popular les permite mantener al menos 1 metro de distancia”.

En todos los casos las personas encargadas de la preparación y el reparto de los alimentos cuenta con mascarillas, el 30% cuenta con protector facial y el 65% con guantes. Cabe señalar que al momento de la realización del trabajo de campo las medidas de prevención en Uruguay se han relajado, por lo que es probable que estas respuestas den cuenta de la situación de funcionamiento actual y no del momento más álgido de la pandemia. En cualquier caso, la mayor parte de las ollas cuenta con mascarillas, alcohol en gel y artículos de limpieza (Figura 20).

Figura 20. Implementos de limpieza e higiene con que cuentan las ollas populares.



Fuente: Encuesta ollas populares, Rimisp (2022).

GÉNERO: LA PARTICIPACIÓN DE LAS MUJERES EN LAS OLLAS POPULARES

En la sección anterior hemos señalado que la gran mayoría de las personas socias de las ollas y merenderos son mujeres, información consistente con el de otros estudios para Uruguay, aunque la participación de mujeres es menor que en casos de otros países de América Latina (Alcazar y Fort, 2021; Hardy, 2020). Esta sección busca indagar en el significado que esta participación tiene para las mujeres, tanto desde el punto de vista de la organización popular, como de su realización y bienestar personal.

En un contexto en que, en comparación con otros países de la región, los movimientos de mujeres y organizaciones feministas emergen en forma temprana (De Giorgi, 2019), las ollas populares son vistas como un factor importante en el proceso de politización de los actores comunitarios, especialmente de las mujeres, toda vez que organizaciones políticas feministas tuvieron, desde sus inicios en los años '80, una clara estrategia de despliegue barrial.

“La lucha contra la carestía, en las ollas populares, etc., no son luchas feministas, no cuestionan la opresión de las mujeres como sexo. Sin embargo, ninguna política de masas para las mujeres hoy puede desconocer el papel politizador y unificador que estas luchas pueden asumir incluso en las camadas más atrasadas de mujeres. (Barboza ET AL., 1985, p.38)” citado por De Giorgi, 2019.

Estas formas de organización temprana son consistentes con las estrategias que emergen y reemergen en el marco de la actual crisis y que “suponen el reconocimiento del trabajo reproductivo y su importancia central para sostener la vida” (Sarachu, et.al, 2020).

Diversas organizaciones feministas han ocupado un lugar protagónico para ayudar a sostener las ollas populares¹², insertando esta labor específica dentro del marco de las luchas más globales del movimiento social feminista en la calle, en denuncia de la violencia patriarcal, machista, racista, clasista y transfóbica¹³.

Pero la emergencia de estos movimientos no parece permear una experiencia mucho más centrada en el rol de cuidado y sostén que asumen las mujeres en la gestión de las ollas populares en Montevideo. Veremos a continuación que las mujeres entrevistadas en este estudio, que ejercen posiciones de organización y liderazgo como referentes de sus respectivas ollas o merenderos, no valoran su contribución desde una perspectiva de género, ni tampoco necesariamente de rescate de las formas de organización popular de las que forman parte.

¹² <https://www.pitcnt.uy/novedades/noticias/item/4667-lilian-abracinskas-mysu-la-luc-criminaliza-y-empobrece-a-las-mujeres>

¹³ <https://www.pitcnt.uy/novedades/noticias/item/4665-8m-intersocial-feminista-lanzo-alerta-sobre-violencias-y-discriminaciones-que-denuncio-se-han-agudizado>

Entre las entrevistadas, son pocas quienes gestionan sus ollas exclusivamente con otras socias mujeres. La tendencia es más bien a la organización familiar, hombres y mujeres juntos compartiendo las tareas de búsqueda de recursos y preparación de alimentos, entre otras, por lo que el trabajo en la olla se percibe más como una forma de voluntariado, de apoyo a la comunidad, en que todos y todas participan, que como una reivindicación de género.

Estos hallazgos son consistentes con la evidencia emanada de un levantamiento que hicieron un grupo de docentes y estudiantes de la Universidad de La República en 2021 en el barrio del Cerro:

“Había una reproducción de rol social asignado de las mujeres en la casa en cuanto a la alimentación, en el ámbito público... Entonces la olla era como una expansión a mayor escala de su casa... Hay un liderazgo de las mujeres a pesar de que los roles entre hombres y mujeres son bien heterogéneos” (entrevista académico Universidad de La República).

El rol de las mujeres en el empoderamiento y la organización social

Las entrevistadas identifican una diferencia de cantidad en lo que a participación de hombres y mujeres se refiere, pues en general ellas son más que ellos en la gestión y organización de las ollas populares, lo que se refleja en el calificativo de una entrevistada que señala que las mujeres *“vienen a ser como la jefa de hogar, porque hoy por hoy la mayoría de las ollas son por intermedio de mujeres”* (entrevista referente olla popular 7).

“La mayoría de las que participan de la red son mujeres. Hay dos o tres hombres nomás... el resto somos todas mujeres” (entrevista referente olla popular 4).

No obstante, no perciben que esta diferencia numérica se traduzca en una diferencia cualitativa.

“Y... el rol que... yo creo que el de la mujer es el mismo que el del hombre ¿no?, porque acá cuando el hombre no está, nosotras tenemos que prender fuego, tenemos que cortar el pollo, tenemos que ‘cinchar’ las cosas para afuera, o sea, se complementan, si yo no estoy Juan va a hacer el mismo rol que hago yo, si él no está yo voy a hacer el mismo rol que él, o sea, o Gustavo. El rol relativamente es el mismo” (entrevista referente olla popular 3).

Varias de las entrevistadas trabajan con sus esposos o parejas en la organización de las ollas. Incluso en algunas ocasiones lo indican a él como el referente o líder principal.

“Él me dijo ‘¿cómo estaría para ayudar a la gente, arrancar a hacer una olla popular?’, vos no tenés idea el sacrificio que es, mira que te implica mucho tiempo, tenés que dejar muchas cosas. Si vos me decís que me haces el dos yo te sigo la corriente, isí, claro!, bueno ta, mañana te doy una contestación le dije. Y así fue, y al otro día arrancamos” (entrevista referente olla popular 3).

También hay experiencias de mujeres solas. Como una de ellas señala, es más habitual que en los merenderos las referentes sean sólo mujeres, mientras que en las ollas sea más compartido. Algunas entrevistadas, las menos, sí distinguen y califican el trabajo de las mujeres en las ollas como algo especial, diferente del de los hombres, “*valiente y comprometido*” (entrevista referente olla popular 8).

“De mucha integración, de mucha comunión y comunicación con la gente que está pasando muy mal, entonces con los hombres no tiene la misma apertura de contar lo que están pasando, lo que viven en la casa... si les falta algo, si precisan una ropa, si precisan algún comestible, entonces se arrima, cuando hay un hombre es diferente” (entrevista referente olla popular 10).

La particular valoración del rol que ellas desempeñan tampoco se refleja, en muchos casos, en la percepción que las mujeres tienen respecto del liderazgo ejercido. Por el contrario, tienden a valorar el trabajo en equipo y sentirse parte de uno. Incluso cuando se sienten líderes, lo que valoran de su liderazgo es la capacidad de convocar a otros.

“Creo que no hay mejor liderazgo que hacerlo uno mismo, para que los demás se contagien y quieran hacerlo” (entrevista referente olla popular 8).

Eso no significa que, en algunos casos, sus testimonios den clara cuenta del liderazgo ejercido por ellas.

“Yo asumí la gestión toda en general, porque fui un día a una reunión de la red acá del Cerro (...) me dijeron que... estaban hablando y levanté la mano y dijo una persona ‘no ella no puede hablar porque no pertenece’, agarré y me vine, si yo iba a expresar lo que quería, lo que necesitaba, lo que tenía, entonces por mi cuenta después hablé con ABC que fueron los que me dieron los insumos, pero después no pertenezco a ninguna red” (entrevista referente olla popular 7).

“Yo iba a buscar comida a las ollas populares, iba a todas las ollas que hoy por hoy son mis compañeros, después fui a una olla allá arriba, y la mujer me ofreció... va directamente le pregunté si precisaba una mano para pelar o, en fin, que me gustaba lo que estaban haciendo. Empecé a pelar, después a hacerme cargo de todo en general como si fuera mi olla, hasta que dije... porque hacerlo para otra persona, si puedo hacer mi propia olla” (entrevista referente olla popular 4).

“Yo siempre quise hacer algo social, algo social como enfocado a los niños o a la gente en contexto crítico, no sabía porque lado, justo dio que un día estaba acá, con mi trabajo, mis cosas, todo lo demás y... dijeron ‘nos tenemos que guardar por quince días’, yo acá en la esquina tengo la escuela pública, entonces cerraban con la copa de leche, cerraba todo, y ta, y ahí hable con las maestras y les dije “mira voy a poner un merendero, pásame, porque acá nos conocemos todos ¿no?, pásame más o menos las familias que vos veas que más necesitan que vengan para casa a buscar la leche y así” (entrevista referente olla popular 5).

Sólo una entrevistada señala ejercer su liderazgo expresamente en pos del empoderamiento de las mujeres.

“Les enseño, cuando vienen a colaborar las cosas que tienen que hacer, para que más o menos ellas mismas se desenvuelven, para que por ejemplo si un día yo no puedo venir, ellas puedan” (entrevista referente olla popular 6).

A pesar de que participan en una gran diversidad de actividades comunitarias, las mujeres entrevistadas no tienen mayor conocimiento ni vinculación con organizaciones sociales. Varias pertenecen a organizaciones de iglesia, la mayoría forman parte de la red que nuclea a las ollas de su barrio, pero generalmente lo hacen porque en algún momento se enteran de que ahí pueden obtener insumos para el funcionamiento de las ollas.

“Es desde la red de donde pude conocer a los demás, y bueno... y como que saber más... se intercambian insumos, mismo en el grupo de WhatsApp, hay muchos que dicen que reciben carne y la donan, a veces dicen ‘hoy las gallinas no las quiero, donen a otro’, y como que las van dejando en el acopio y las van dando aquellos que tienen más comensales” (entrevista referente olla popular 8).

Son las menos las que participan en las redes de ollas de forma activa, sea colaborando a armar las cajas de insumos para su distribución y/o asistiendo a los plenarios. Esta última instancia es el órgano de participación más político y reivindicativo de las organizaciones. Sólo una entrevistada formula un discurso más político justamente en referencia a su participación en el pleno de la red de ollas a la que pertenece.

“Nos movemos, incluso hasta la presidencia para quejarnos, al MIDES, para que nos puedan ayudar, pero no hay nadie... nadie se hace cargo.” (entrevista referente olla popular 5).

Otras, en cambio, dejan en claro su interés de no participar en instancias partidarias -“*ni religión ni política*”-. Lo anterior no significa que prácticamente todas las entrevistadas no tengan clara opinión sobre el rol que debiera desempeñar el gobierno en apoyo a las ollas populares y la necesidad de abordar factores más estructurales que, en el mediano plazo, permita el cierre de las ollas y merenderos. Este tema se retoma más adelante, cuando se presentan y analizan las iniciativas públicas de apoyo a las ollas populares.

Conciliación satisfacción personal y tiempo dedicado al trabajo en la olla popular

En términos generales las mujeres entrevistadas reportan un alto grado de satisfacción con su participación en la olla popular. Sienten que realizan un aporte a la comunidad, que muchas veces no consiste sólo en la preparación de comida y la entrega de alimentos para satisfacer las necesidades básicas de las familias que asisten, sino también en la posibilidad de conversar y dar a los asistentes un espacio de escucha y expresión de sus problemas y sentimientos.

“En todo, no solo en los tiempos, sino en todo, en la manera de hablar con las personas, que de repente vienen por un plato de comida, y después te dicen alguna cosa que estás ahí, aconsejando, dándole para adelante (...) es una terapia también para el de afuera y como te vuelvo a decir, también para uno, porque a veces la necesidad de nosotros no tiene nada que ver con la de afuera” (entrevista referente olla popular 1).

“Sí, sí... me siento satisfecha porque veo que puedo colaborar con otras mujeres, que vienen y me piden un... una opinión, o vienen y me cuentan cosas, este... En situaciones donde no tienen a quien contarles entonces me buscan para... para... preguntarme para que les dé una opinión y eso, y ta de esa forma bien y el tema de la olla también bien” (entrevista referente olla popular 6).

La satisfacción radica, también, en el ejemplo que se da a los hijos y en el hecho de ser solidarias. Familia, iglesia y comunidad son conceptos muy presentes en el discurso de las entrevistadas.

“A mí lo que me... me hace la olla más allá de hacerme sentir bien, porque está bueno, compartís con todo tipo de gente, es como todo, es un ejemplo que le damos a nuestros hijos” (entrevista referente olla popular 3).

Pero además de satisfacción hay tristeza, por el hecho de que haya gente que tenga que recurrir a este tipo de iniciativas para asegurar su alimentación.

“Es un poco... gratificante (...) a la vez es triste ver que la gente viene a buscar un plato de comida pudiendo cocinar en su casa (...) y eso es un poco molesto (...) yo reparto comida y todo lo que quieras, pero me encantaría que cada uno se hiciera su comida, que pueda comer en su casa” (entrevista referente olla popular 4).

“Sí, que hay gente que se aprovecha ¿viste? Como todo uruguayo la verdad, he... y a veces te desgastan muchas cosas. Y yo no desprestigio a nadie, yo o sea como acá... drogadictos (...) digo son seres humanos” (entrevista referente olla popular 7).

Aunque varias entrevistadas no perciben que el trabajo en las ollas signifique para ellas un aprendizaje más que el de cocinar, otras sí valoran la contribución de esta experiencia ha significado en su desarrollo personal.

“La solidaridad, atender y prestar atención a la gente, que yo antes no me hacía ni idea, y los que estaban alrededor no me interesaba, pero hoy en día (...) trato de observar, mirar, y ya veo si una persona está mal, ya voy y le pregunto como esta, si necesita algo (...) y de esa forma trato de participar (...) la parte emocional” (entrevista referente olla popular 6).

“Yo hace casi dos años y medio que estoy en esto, no me he tomado vacaciones, nada y lo que me paso es que el primer mes por mucha, mucha cosa emocional estuve en cama... me tuvieron que dar inyectables y todo porque no podía con lo emocional. Entonces, tuve que aprender a, como a dividir cuando ser fuerte, hasta donde dar, hasta físicamente,

mentalmente, todo. Y, y te da como una capacidad de mirar los comportamientos y todo esto, y saber quién es que necesita, quién es el que abusa, quién es el que... ¿viste? Y después medias, todo el tiempo medias, en lo emocional, en lo económico, todo. Después también, es todo, creo que es todo por el lado de comunicación, y de sentimiento. Cuando tenés que... como pedir cosas para que gente te done, hasta donde tenés que “invadir” a la otra persona, el agradecer, el un día callarte, que querés decir muchas cosas y te tenés que callar todo eso... si está buenísimo” (entrevista referente olla popular 5).

La mayoría de las entrevistadas no tiene un trabajo remunerado, y dedica una buena parte de su tiempo al trabajo en la olla popular y actividades comunitarias relacionadas, como la participación en la iglesia, un club deportivo, la biblioteca de la escuela. Llama la atención que muchas entrevistadas no reconocen estas otras actividades como formas de participación comunitaria, ni como trabajos, simplemente son “cosas que hacen”.

No obstante, dedican mucho tiempo y energía a este tipo de actividades y tienen muchas ideas sobre cómo proyectarlas en el futuro en el trabajo con niños, jóvenes, adultos mayores o población analfabeta, entre otras opciones. Ello en un contexto en que se valora positivamente el sentido de comunidad que tiende a predominar.

“He visto que la gente ha respondido de verdad. Gente que no tiene nada que ver con el gobierno, que ha respondido a la causa, y todo eso me lo llevo a casa” (entrevista referente olla popular 8).

Quienes sí trabajan en forma remunerada lo hacen de manera informal y comparten su tiempo entre ambas actividades, sea llevando el trabajo al local donde funciona la olla o, si la olla funciona en la propia casa, destinando parte del tiempo disponible en trabajos informales como el lavado de autos. Es decir, las actividades del día se organizan en función del tiempo dedicado a la olla.

“La prioridad sin duda le doy a la Olla y después en la madrugada o algo, hago los pedidos, que tengo que cumplir ¿no? Porque también está el tema de la reputación que hay que cuidarla... pero viste que ta, de la misma manera entrego mis pedidos de la misma forma” (entrevista referente olla popular 8).

El tiempo dedicado a la olla, entre 4 y 6 horas diarias, no es sólo el de preparar alimentos y ordenar el lugar, también incluye la recolección de donaciones y suministros. En el mejor de los casos, este trabajo sólo consiste en pasar a buscar las donaciones que le corresponden a la olla en el local donde funciona la red de ollas desde donde se distribuyen los alimentos que reciben de la Intendencia o del MIDES. Cuando estas donaciones no son suficientes, significa también visitar panaderías, ferias y otros posibles lugares de donación. También hay testimonio de quienes organizan ventas de ropa y otras formas de recaudar ingresos para la compra de alimentos.

“Me implica toda la semana, ando buscando ropa, preparando cosas, tratando de que todos los días tengan alguna otra cosita, que por poquito que sea, se trata de que todas las semanas tengan algo un poquito mejor ellos... porque viene mucha gente, que viene y te habla y agacha la cabeza... y dan lástima” (entrevista referente olla popular 10).

Queda poco tiempo personal.

“En mi vida personal, voy a mi casa y ya estoy planeando qué voy a cocinar para el jueves” (entrevista referente olla popular 8).

“Bueno ahí estamos... yo me dedico los martes y jueves a la olla, al merendero, y bueno tengo... lo que pasa es que tengo problemas de salud y en realidad con mis padres... estoy viviendo con mis padres que son enfermos los dos, entonces tengo que... no me deja estar al cien por cien como quisiera estar (...) tengo hijos aparte que están solos en casa” (entrevista referente olla popular 9).

Sólo una entrevistada -que trabaja en una olla que funciona sólo un día a la semana- señala poder conciliar adecuadamente su vida personal y el trabajo dedicado a la olla popular.

“No influye para nada... tengo separados los límites, cuando estoy en casa disfruto mis nietos, mi gente. Y ta, siiii si de repente tengo la oportunidad de hablar con alguien, de conocer a alguien por algún tema de conseguir algo para la olla... sí, pero no implica que me saque horas familiares... yo si tengo una actividad, ir a una reunión o ayudar a otra olla en si no me saca tiempo con mis nietos... tengo nueve, y eso no lo delego por ningún lado” (entrevista referente olla popular 10).

Otra, por el contrario, indica no poder hacer cosas que le gustaría por tener que dedicar tiempo a obligaciones familiares.

“Pero ¿sabes lo que pasa?, hay muchas cosas que me gustaría volver a hacer, pero mi hija trabaja, y él? (señala a su nieto), ¿cómo hacemos?” (entrevista referente olla popular 7).

En algunos casos, la gran cantidad de tiempo dedicado a la olla es visto como entrega “(aporto) mi tiempo, mi espacio, mis conversaciones, el estar” (entrevista referente olla popular 9). En otras, sobre todo cuando las mujeres son más jóvenes y tienen hijos, como un sacrificio.

“Nunca hay tiempo, las horas nunca te alcanzan (...) Tenés que dejar un montón de actividades de nuestros hijos, y sí, todos, todos lo tenemos que hacer. Ese es el peor sacrificio, yo creo que es el más sacrificado es eso, el tener que dejar de hacer cosas de nuestros hijos, o, de... ‘púa tenemos un cumpleaños’, no pero no podemos ir porque tenemos olla hoy” (entrevista referente olla popular 3).

Así, se trata en general de una experiencia vital que absorbe tiempo y energía, pero que reporta mucha satisfacción en el plano personal. Esta trasciende la esfera doméstica, pero tiende a reproducir los roles de cuidado y reproductivos tradicionales de las mujeres, tanto en el trabajo en las ollas, como en las demás actividades comunitarias en que se tienden a involucrar las mujeres. Aunque la mayoría de las ollas a la que pertenecen las mujeres entrevistadas surgen en pandemia, varias de ellas tienen experiencia previa de participación y gestión en este tipo de iniciativas y todas, sin excepción, manifiestan su voluntad de seguir apoyando mientras sea necesario y haya gente que lo necesite.

Pero, insistimos, el compromiso, satisfacción y disposición a continuar de las entrevistadas es compartido con los hombres con quienes, en muchos casos, las mujeres comparten roles de gestión y liderazgo. En el trabajo de campo fue posible observar cómo se comparten estos roles, pues mientras unas respondían la entrevista otros avanzaban en la preparación de alimentos o la limpieza del lugar. Lo que prima es la vocación de servicio a la comunidad.

SOCIEDAD CIVIL, ORGANIZACIÓN SOCIAL Y POLÍTICA

Uruguay cuenta con una larga trayectoria de organización popular y barrial. Esta se habría visto fortalecida en el contexto de la pandemia por la ampliación de la participación en organizaciones de carácter territorial, pero al mismo tiempo, restringida por dificultades para la movilización social Sarachu et. al. (2020).

“El papel de la sociedad civil organizada en la construcción de las respuestas sociales en Uruguay ha sido históricamente clave y muchas veces con un rol anticipatorio a la respuesta estatal... eso es algo que hay que reconocer, el papel de la sociedad civil en su sentido más amplio, porque cuando hablamos de sociedad civil hablamos de muchas cosas” (entrevista, profesional Plan ABC Intendencia Montevideo).

La emergencia de ollas populares en pandemia tiene lugar en este contexto de alta organización y participación social, por lo que éstas rápidamente se vinculan con organizaciones y redes cooperativas y sindicales.

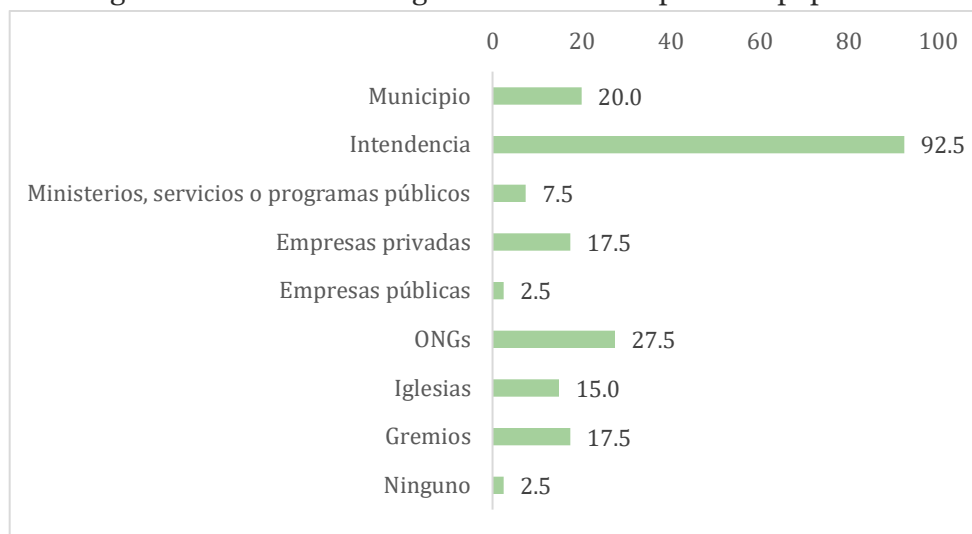
“Hay muchas organizaciones civiles trabajando en Uruguay, trabajando con respecto a este tema del hambre y la inseguridad alimentaria, la emergencia alimentaria y el derecho alimentación, hay mucha gente. Nosotros somos uno más de los de los que está trabajando ahí, pero hay muchas organizaciones. Y ha sido muy relevante, muy importante el trabajo de esas organizaciones” (entrevista referente CPS).

En la organización de ollas populares y merenderos confluyen y se articulan, con distintas combinaciones e intensidades en cada caso, un conjunto de actores sociales de larga data y alcance: organizaciones territoriales, agrupaciones pro-derechos sociales, organizaciones feministas, movimientos políticos, sindicatos, iglesias y asociaciones de voluntariado ligadas al mundo empresarial. Cada uno de estos actores trae consigo sus propias demandas, formas organizativas y lógicas de acción, cuya combinación a nivel territorial y comunitario permea los modos de organización de las ollas populares.

“Cuando empieza todo esto desde marzo, justamente las que sostienen las ollas son las organizaciones civiles y las organizaciones sindicales que están organizadas desde hace muchos años, las que tienen una posición y las que tienen un terreno ya ganado como organización. Y, por supuesto, la sociedad civil ha sido fundamental para eso, la solidaridad de la gente, estando en primera instancia para donar insumos... todo eso ha sido realmente espectacular y ha sido lo que ha mantenido la posibilidad de que las ollas hayan funcionado” (entrevista referente CPS).

La evidencia que proporciona la encuesta Rimisp es consistente con estas apreciaciones, pues casi 30% de las personas encuestadas dice contar con una ONG como aliado estratégico, 17,5% con los gremios y 15% con las iglesias (Figura 21).

Figura 21. Aliados estratégicos identificados por ollas populares.



Fuente: Encuesta ollas populares, Rimisp (2022).

No obstante, en la actualidad los principales aliados estratégicos de las ollas son organismos públicos, en particular la Intendencia de Montevideo y el Municipio, resultado consistente con la creciente participación de estos actores en el apoyo a la gestión de ollas y merenderos, que se revisa con detalle en la próxima sección de este informe.

Aun así, el rol que sigue desempeñando la sociedad civil es clave y se manifiesta, entre otras formas, en un trabajo conjunto con las iniciativas públicas en el apoyo a las ollas populares, como lo manifiesta la siguiente cita, en referencia a un programa de la Intendencia que financia proyectos presentados por las ollas.

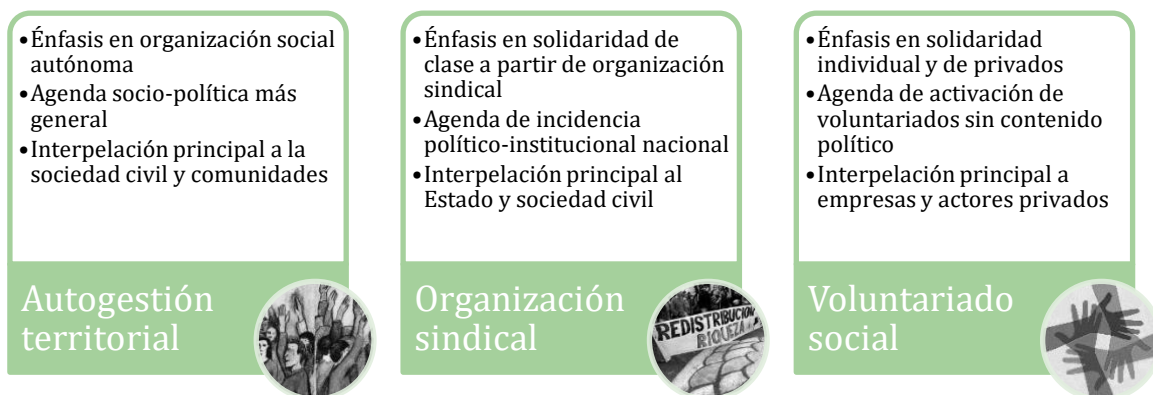
“Para el Fondo por Más las organizaciones no gubernamentales han jugado un papel clave, porque muchas de ellas son las que terminan capacitando, acompañando, orientando en el desarrollo de los emprendimientos productivos, en la construcción de la alianza, en las postulaciones” (entrevista, profesional Plan ABC Intendencia Montevideo).

En este escenario, el rol de la sociedad civil -en que, por cierto, se incluye también a las organizaciones de base que sostienen las ollas populares-, es amplia y positivamente reconocido por la sociedad uruguaya. Una consulta realizada por la Usina de Participación Ciudadana, programa conjunto del PNUD y la UDELAR en mayo de 2022, indica que 77% de los consultados considera muy importante (42%) o bastante importante (35%) el desempeño de las organizaciones sociales ante la pandemia. En noviembre de 2021, el porcentaje de respuestas afirmativas era de 72%¹⁴.

Formas de organización de la sociedad civil

Siguiendo a Rieiro et al. (2021), podemos distinguir tres tipos de actores, redes o formas de organización que se despliegan en torno a la dinámica de las ollas, que sirven para explicar el entramado de relaciones y tejido social que las sostiene. Estos son: i) actores territoriales que promueven la autonomía y la autogestión, con una postura mayoritariamente crítica de la gestión del gobierno, ii) actores procedentes del ámbito sindical – gremial, iii) organizaciones sin fines de lucro vinculadas al mundo empresarial que promueven la responsabilidad social y el voluntariado.

Figura 22. Formas de organización para el fortalecimiento de las ollas populares.



Fuente: Elaboración propia (2022).

Mientras las organizaciones territoriales autogestionadas ponen el foco principal en la desconexión entre gobierno o institucionalidad política y tejido social comunitario, y las organizaciones de raigambre sindical se centran en la falta de canales para la transmisión institucionalizada de demandas sociales y laborales, desde las organizaciones de voluntariado social el problema se visualiza como causado por una carencia de solidaridad de las y los individuos que conforman la sociedad y de sus empresas, por lo que el desafío consiste en movilizar y activar esa solidaridad, sin involucrar una crítica al sistema político ni al modelo económico. A continuación, se caracteriza cada uno de estos actores y sus redes, por separado.

¹⁴ <https://ladiaria.com.uy/coronavirus/articulo/2021/8/77-considera-relevante-el-rol-de-las-organizaciones-sociales-para-mitigar-los-efectos-de-la-pandemia/>

Tipo 1. Organización territorial autogestionada

Denominamos así al entramado de actores territoriales que despliegan un discurso mayormente asociado a la autonomía y la autogestión, fuertemente críticos con la gestión del gobierno y también, en algunos casos, del sistema en su conjunto.

El principal referente de este tipo de organización es la Coordinadora Popular y Solidaria - Ollas por Vida Digna (CPS), agrupación que se autodefine como “un espacio de acción colectiva de ollas, merenderos y otras iniciativas que nacen de la emergencia alimentaria”¹⁵. Entienden la colaboración de la ciudadanía con las ollas como un acto voluntario, y promueven activamente todos los apoyos de alimentación para personas en situación de extrema pobreza de las comunidades donde operan.

La CPS surge justamente en la zona sur de Montevideo, donde se realiza el trabajo de campo para este estudio.

“Entonces pensaron en la posibilidad de ver al resto de los que estaban trabajando en ese momento en 2020, por mayo de 2020, de las ollas que estaban trabajando, y la posibilidad de organizarse, y hacer una organización que todavía no tenía nombre ni nada, y organizarse de manera tal que pudiera funcionar mejor y dar mejor apoyo y respaldo a la situación que ya estaba planteada y que tenía perspectiva de agravarse. En función de eso se empezaron a juntar, convocaron a otras redes que estaban, por ejemplo, barrio Lavalleja, que también estaba, el Cerro que también tenía... ya tenía iniciativas y también tenía organizaciones, estaba trabajando en ese tema y entonces ahí se empezó a conformar la idea que se concretó en agosto de 2020, cuando se hizo el primer plenario y ahí se definió el nombre, el conformar un logo y cómo iba a ser la organización” (entrevista, referente CPS).

Desde el mes de agosto de 2020, la Coordinadora señala haber forjado una red de cientos de ollas populares llevadas adelante por vecinas, vecinos y organizaciones sociales¹⁶. Aunque en el día a día, parte importante de su trabajo consiste en asegurar la llegada de la comida a vecinas y vecinos, su horizonte de acción va más allá de la necesidad inmediata, planteándose como propósito estratégico la construcción de un movimiento popular solidario que trascienda la alimentación y abarque el derecho al trabajo, la educación, la salud, la educación y la vivienda.

La coordinadora agrupa varias redes de ollas, como por ejemplo la Red de apoyo a ollas y merenderos solidarios del Cerro en el Municipio A. A su vez, cada una de estas redes cumplen la doble función de articular a una escala mayor a distintas ollas populares, constituirse en lugar de acopio para la distribución de alimentos y ayudar a ponerlas en contacto con oportunidades

¹⁵ <https://www.facebook.com/Coordinadora-Popular-y-Solidaria-104096731860179/>

¹⁶ https://twitter.com/CPS_Ollas/status/1514014174057316361

públicas disponibles de formación para el trabajo, apoyo a emprendimientos, inclusión social de grupos vulnerables, apoyo en pequeñas inversiones para compra de bienes comunes y fortalecimiento organizacional.

Información proporcionada por el profesional de la Intendencia de Montevideo entrevistado indica que poco más de la mitad de las ollas y merenderos de Montevideo se encuentran asociados a una red de ollas, mientras que la otra mitad opera en forma autónoma. Esta información es consistente con los resultados de Rieiro et al para el 2020.

“El 51% de las ollas y merenderos del país dicen formar parte de alguna red de ollas o estar en coordinación sistemática con otras ollas y merenderos. Esta proporción asciende a 62% en Montevideo, y ronda el 44% en el Interior, lo que visibiliza estrategias diferenciales según las lógicas territoriales.” (Rieiro et al 2020: 24).

Las redes de ollas son una instancia valorada para el funcionamiento cotidiano de las ollas populares de parte de las mujeres entrevistadas. Las redes son el lugar a donde acuden para recibir las donaciones que realiza la Intendencia y otros organismos, y que desde ahí se coordinan también los días de funcionamiento de ollas que están cercanas entre sí, para asegurar que la población beneficiaria tenga acceso seguro a alimentación cada día de la semana. En las redes se coordina también el intercambio de donaciones para suplir necesidades y evitar el desperdicio de alimentos.

“Es así mismo que surge la red, coordinando de esa manera o sino pensando en que yo tengo ollas sábados y domingos... y vos te haces lunes, miércoles y viernes y otro los martes y jueves... y como estamos en la misma zona, ila gente tiene alimentos todos los días de la semana! Así es que surge la red... coordinando días y los insumos” (entrevista referente olla popular 2).

Del mismo modo, la Coordinadora de Ollas Populares (COP)¹⁷, organización no gubernamental que reúne a una veintena de instituciones populares cuyo principal objetivo es el alimentario, intenta propiciar además el trabajo en redes y el aprendizaje. La COP se creó a inicios del año 1983 por algunas 'Ollas Sindicales' formadas a raíz de conflictos laborales de ese momento, es decir su origen está vinculado a organizaciones del sector laboral formal. Sin embargo, con el tiempo fue incorporando otras experiencias populares de carácter barrial, que luego se convirtieron en su componente principal. Entre los grupos que actualmente la integran se cuentan guarderías, hogares, talleres y grupos de trabajo de droga-dependientes, siendo su mayor riqueza la heterogeneidad de experiencias y de objetivos, que abarcan aspectos políticos, sociales y religiosos.

¹⁷ <https://www.idealists.org/es/ong/df358d656eb24c7daae8dac4533d06eb-coordinadora-de-ollas-populares-montevideo>

Tipo 2. Organización sindical – gremial

Este tipo de organización tiene en común con el anterior el hecho de ser una forma de coordinación entre ollas populares gestionada desde la misma sociedad, pero en este caso, juegan un rol clave actores procedentes del ámbito sindical-gremial, es decir el segmento más institucionalizado y formalizado del mercado laboral, que cuenta además con mayor tradición histórica de transmisión de demandas sociales al sistema político.

El liderazgo mayor en este caso lo tiene el Plenario Intersindical de Trabajadores - Convención Nacional de Trabajadores (PIT-CNT), que es la central sindical única de Uruguay, a la cual están afiliados casi todos los sindicatos del país, representando a más de 300.000 trabajadoras y trabajadores afiliados¹⁸.

El PIT se crea en los últimos años de la dictadura militar que gobernó el país entre 1973 y 1984, como una forma de sortear las condiciones de clandestinidad y persecución en que el régimen había puesto a la Convención Nacional de Trabajadores (CNT). El Plenario recoge la experiencia de la Comisión Nacional de Derechos Sindicales (CNDS), Acción Sindical Uruguaya (ASU) y otros grupos organizados de trabajadores y aparece públicamente en 1983, como organizadora de la manifestación del primero de mayo frente al Palacio Legislativo. Luego, una vez producido el retorno de la democracia en 1984, se transforma oficialmente en el PIT-CNT, al retomar el legado de la histórica central sindical creada en la década de los ´60.

Como lo muestra su historia, la central uruguaya de trabajadores no limita su acción sólo a la expresión de demandas sindicales, sino que ha jugado un rol más amplio como actor sociopolítico involucrado con problemáticas que afectan a todo el país. Así como en dictadura esta labor se expresó en la resistencia política, desde el inicio de la pandemia ella se tradujo en una labor de solidaridad de los trabajadores sindicalizados con las ollas populares, que son una expresión del problema nacional del hambre en los territorios más vulnerables. Varios sindicatos nacionales apoyaron monetariamente las ollas, como expresión de conciencia social y solidaridad de clase, con miras a la conformación de un gran movimiento nacional que reclame al gobierno soluciones concretas para garantizar el derecho al trabajo y la redistribución del ingreso¹⁹.

Estos apoyos son ampliamente reconocidos por las y los referentes de ollas populares, sobre todo por su importancia para el sostenimiento de las ollas en los primeros meses de la pandemia (ver Cuadro 1).

A nivel sectorial, organizaciones sindicales del sector educación, en concordancia con un discurso de valorización de la función social de la escuela pública y el magisterio uruguayos, se comprometieron con la presencia de afiliados y/o dirigentes en los establecimientos educativos para entregar viandas de comida, entendiendo que para aprender las y los niños deben tener sus

¹⁸ La tasa de afiliación sindical en Uruguay según estimaciones de la OIT es cercana al 30%.

¹⁹ <https://www.pitcnt.uy/novedades/noticias/item/4566-sommaruga-sin-luchas-no-hay-triunfos>

necesidades básicas satisfechas²⁰. Sindicatos del sector bancario, por su parte, han ayudado activamente a las ollas populares para garantizar que puedan por lo menos tener un plato de comida al día²¹.

Pese a desplegar lógicas de acción distintas, existe articulación entre la CPS y el PIT-CNT, que se expresa en un acuerdo formal²² para asegurar que todos los alimentos no perecederos recolectados por el movimiento sindical fueran entregados a la red de ollas populares de la CPS para su posterior clasificación y distribución. La alianza tuvo como hito la celebración del 1º de mayo del 2021, definido como jornada cívica de recolección de alimentos para los vastos sectores de la población que necesitan del tejido social ante la ausencia del Estado, junto con reunir firmas ciudadanas para revocar 135 artículos de una Ley de Urgente Consideración (LUC) impulsada por el gobierno y que incluía varias medidas consideradas antisindicales.

Los puntos de coincidencia entre organizaciones territoriales autónomas y movimiento sindical se expresan en una percepción compartida sobre la ausencia del gobierno ante la crisis social, que llevan a que los diversos colectivos se organicen para cubrir las necesidades de sus pares, pero también elaboren agendas de demandas sociales compartidas, que son conceptualizadas como muestras de solidaridad de clase y barrio entre grupos marginados social, cultural y políticamente.

Tipo 3. Voluntariado de responsabilidad social

Este tercer tipo de organización corresponde a un conjunto de actores más vinculados al mundo empresarial, que plantean un discurso relacionado con la “responsabilidad social” y el “voluntariado”. Caben aquí organizaciones no gubernamentales que se conformaron especialmente para la emergencia, como Canastas UY y Uruguay Adelante, además de la Red de Alimentos Compartidos (REDALCO).

Canastas UY²³ es una organización sin fines de lucro que canaliza donaciones recibidas de empresas y particulares para apoyar con alimentos a familias vulnerables de diferentes localidades del país. En un inicio fue una acción solidaria impulsada entre amigos, pero luego fue sumando a cientos de ciudadanos voluntarios autoconscientes de su situación de privilegio social, organizados para ayudar a miles de familias sin ingresos que necesitaban una mano para salir adelante en el marco de la emergencia económica y sanitaria por COVID-19. Tal como en las organizaciones territoriales autogestionadas y sindicales, su propósito inmediato es que no falte un plato de comida en ningún hogar del país, pero para ello no recurren a otro repertorio de acción colectiva: compran productos de primera necesidad y arman canastas de alimentos apoyados logísticamente

²⁰ <https://www.pitcnt.uy/novedades/item/4850-marcha-nacional-educativa-sera-historica>

²¹ <https://www.pitcnt.uy/novedades/noticias/item/4771-elbio-monegal-aebu-80-anos-de-historia-y-la-reafirmacion-de-la-confianza-a-la-conduccion-sindical>

²² <https://www.pitcnt.uy/novedades/noticias/item/4055-pit-cnt-recibio-a-coordinadora-popular-y-solidaria-de-ollas-y-merenderos>

²³ <https://www.canastas.uy/>

por más de 300 voluntarios, además de asistentes sociales de diferentes municipios y localidades para hacer llegar la ayuda a quienes más lo necesitan.

Uruguay Adelante²⁴ también es una organización sin fines de lucro, que coordina esfuerzos ciudadanos y privados para colaborar con ollas populares. Surgen luego de marzo de 2020 para ayudar a enfrentar la crisis alimentaria generada producto de la pandemia. Plantean como objetivo el ser más eficiente para hacer llegar un plato de comida a quienes más lo necesitan, para lo cual promueven la unión de esfuerzos públicos y privados, gestionando donaciones directas de particulares y empresas, además de la entrega de canastas disponibles desde la iniciativa privada “Unidos para Ayudar” que colabora con el Sistema Nacional de Emergencias (SINAE). Sobre la base de esta experiencia, lograron un acuerdo con el Ministerio de Desarrollo Social (MIDES), a partir del cual asumieron la gestión de compra y distribución de alimentos para ollas y merenderos de Montevideo y su zona metropolitana, acuerdo que ha sido fuertemente cuestionado por las organizaciones de ollas territoriales autogestionadas y el movimiento sindical, por la señal de tercerización de un programa social (mayor gasto público) y baja calidad de los alimentos entregados (ahorro de costos privados)²⁵.

Por último, la Red de Alimentos Compartidos (REDALCO)²⁶ es una organización privada sin fines de lucro que recupera alimentos que no han sido comercializados y estén en estado de ser consumidos, para distribuirlos a poblaciones en situación de vulnerabilidad. Su misión está definida como entregar frutas y verduras a quienes más lo necesitan reduciendo el desperdicio de alimentos en Uruguay, por razones de forma, tamaño, color o exceso de producción. Esta labor la realizan haciendo trabajo de recolección, clasificación y distribución. Los alimentos son entregados a organizaciones que trabajan con población de contextos vulnerables, tales como: CAIF (centros de atención a la infancia y la familia), clubes de niños (centros socioeducativos de atención diaria, de promoción y protección de derechos de niños/as y adolescentes), escuelas, liceos, centros juveniles, merenderos, comedores, refugios y ollas populares. La red tiene en común con Canastas UY y Uruguay Adelante el ser una iniciativa ciudadana privada, pero se diferencia por apoyarse fuertemente en instituciones de prestación de servicios sociales a grupos vulnerables y organizaciones de fuerte arraigo territorial y comunitario. Se trata de una organización reconocida por las ollas populares por el aporte que realiza a varias de las entrevistadas y encuestadas para este estudio.

²⁴ <https://www.uruguayadelante.uy/>

²⁵ <https://www.infobae.com/america/america-latina/2021/10/11/polemica-en-uruguay-por-los-pollo-flacos-que-entrega-el-gobierno-para-las-ollas-populares/>

²⁶ <https://redalco.org/>

POLÍTICAS PÚBLICAS DE APOYO A LA MANTENCIÓN Y CONSOLIDACIÓN DE LAS OLLAS POPULARES

Durante prácticamente todo el 2020 las ollas populares y merenderos funcionaron casi exclusivamente con el aporte de sus voluntarios y donaciones recibidas desde el sector privado, organizaciones sindicales y la sociedad civil, como las recién descritas. Los programas públicos de apoyo a estas iniciativas se concretan recién a comienzos de 2021 y provienen del gobierno nacional y de la Intendencia de Montevideo. Mientras que el ejecutivo, a través del Ministerio de Desarrollo Social (MIDES) ha priorizado una estrategia tercerizada de compra y distribución de alimentos, la Intendencia ha incursionado progresivamente a promover un rol más amplio de las ollas como actores comunitarios en la provisión del bienestar. A continuación, se describen cada una de estas estrategias por separado.

Convenio MIDES-Uruguay Adelante para la compra y distribución de alimentos

El actual gobierno de Uruguay asumió pocos días antes de detectados los primeros casos de COVID-19 en marzo de 2020. Para mitigar los impactos de la pandemia sobre el sector informal y los hogares más vulnerables, a partir del mismo mes de marzo se incrementaron en un 50% los montos de la Tarjeta Uruguay Social (TUS) del MIDES, medio de pago de diferentes beneficios de transferencias monetarias que se otorgan con el objetivo de mejorar el nivel de ingresos y el acceso a un consumo básico de alimentos, artículos de limpieza del hogar e higiene personal, vestimenta y gas, para hogares y personas en situación de vulnerabilidad socio-económica extrema (87 mil hogares). A partir de abril de 2020, la medida se hizo extensiva a las Asignaciones Familiares para 120 mil hogares no beneficiarios de la TUS. El monto de estas estas prestaciones fluctúa según el tamaño del hogar entre \$2.500 y \$4.000 para la mayor parte de los hogares, equivalentes a US\$ 60 y US\$ 96 aproximadamente (Marinakakis, 2020), aunque puede alcanzar hasta los \$6.460 para una familia con cuatro hijos (US\$ 155 aprox.).

Adicionalmente, para personas y hogares no cubiertos por estos instrumentos, se otorgó una canasta mensual de alimentos por un valor de \$1.200 que equivale a unos \$28 dólares. Desde marzo de 2020 a marzo de 2022, fecha hasta la que se extendió esta última medida, se distribuyeron un total de 455 mil canastas en todo el país, llegando a distribuirse un total de 30 mil canastas por mes en los meses más severos de la pandemia. En materia de seguridad alimentaria, se incrementó además el número de personas atendidas en el sistema nacional de comedores, pasando de atender a 7.000 personas en marzo, a 18 mil en junio y 25 mil en agosto de 2020²⁷.

²⁷ <https://www.xn--lamaana-7za.uy/politica/desde-que-empezo-la-pandemia-hasta-diciembre-del-ano-pasado-se-entregaron-380-mil-canastas/>

Pero estas acciones fueron insuficientes para atender la severidad de la emergencia. A pocos meses de iniciada la pandemia, el Presidente de Uruguay declaraba públicamente su reconocimiento al papel desempeñado por las ollas populares en el combate al hambre.

"Hubo gente que de un día para otro no podía comer... el Estado hizo el esfuerzo que podía hacer, que no fue suficiente, pero la cantidad de gente que se puso a remar en ollas populares, que empezó a juntar alimentos, que repartió canastas... Esos héroes anónimos que en Uruguay surgen con mucha fuerza fueron fundamentales para que nadie pase hambre" (Lui Lacalle Pou, Presidente de Uruguay, en entrevista con el programa "La Cornisa" de Argentina, el 20 de julio de 2020).

Ante el evidente papel desempeñado por las ollas y merenderos en la provisión de alimentos a los sectores más vulnerables, en noviembre de 2020 el Presidente de la República solicitó al MIDES realizar un relevamiento de la cantidad de ollas populares existentes en el país y de personas que se alimentan a través de estas iniciativas, con el propósito de definir qué tipo de apoyos se daría desde el gobierno nacional a contar de diciembre²⁸. Los resultados de este relevamiento no son públicos ni existe información oficial del MIDES respecto del número de ollas existentes en el país.

A contar de enero de 2021, se concreta un apoyo directo a las ollas populares. Para el caso del área metropolitana de Montevideo, este consiste en un convenio por seis meses (enero – julio de 2021) entre el MIDES y la ONG Uruguay Adelante, que ya ha sido renovado en dos ocasiones, en octubre de 2021 y en abril de 2022. Este último contrato se extiende hasta septiembre de 2022. Para el caso de los demás departamentos del país, la contribución consiste en el envío de víveres secos al interior del país a través del Instituto Nacional de Alimentación (INDA).

En forma adicional y esporádica, el MIDES ha canalizado la entrega de donaciones de alimentos de parte de productores agrícolas, como ocurrió en julio de 2021, cuando productores familiares de Canelones realizaron una donación de 1.900 kilos de zanahorias y 400 kilos semanales de frutas de estación que fueron distribuidos en ollas de Montevideo y Canelones, paradores nocturnos y refugios de Montevideo²⁹.

En el marco del convenio MIDES-Uruguay Adelante, el gobierno ha destinado recursos por \$260 millones durante todo el período, equivalente a casi USD 6,5 millones. La ONG asume la gestión de compra y distribución de alimentos para ollas y merenderos de Montevideo y su zona metropolitana, incluyendo parte de los departamentos de Canelones y San José.

El convenio entre el MIDES y la ONG surge luego de tres propuestas sucesivas presentadas por

²⁸ <https://www.elobservador.com.uy/nota/lacalle-pou-pidio-al-mides-un-relevamiento-de-la-cantidad-de-ollas-populares-2020114162256>

²⁹ <https://www.gub.uy/ministerio-desarrollo-social/comunicacion/noticias/productores-rurales-donan-alimentos-ministerio-desarrollo-social>

esta última en los meses de junio, agosto y diciembre de 2020, que van recogiendo los comentarios del MIDES hasta llegar a un acuerdo sobre el costo y composición de las raciones. No se recibieron ni solicitaron propuestas de otras organizaciones para decidir la firma del acuerdo. El costo de cada ración es -en pesos uruguayos de febrero de 2021- de \$8,8262 mientras que cada vaso de leche tiene un valor de \$4,066 (equivalentes a 0,20 y 0,10 dólares, respectivamente). Las raciones se componen de gallina, arroz, verdura, aceite de soja y sal; los vasos de leche, cacao y azúcar³⁰.

A través de esta estrategia UA atiende alrededor de 380 ollas y merenderos inscritos a través de la página web del organismo. La ONG centraliza el acopio de todos los insumos en un galpón situado cerca del Hipódromo de Maroñas en Montevideo y las personas a cargo de la organización de las ollas deben acercarse a retirar la cantidad de alimentos que les corresponde según la cantidad de raciones informada. Los jueves le corresponde a las ollas y merenderos que no participan de ninguna red y que, por lo tanto, retiran sus insumos de forma individual. Los viernes lo hace la CPS, para abastecer a las redes de ollas asociadas a la coordinadora. Estas últimas deben, a su vez, retirar los alimentos del centro de acopio con que cuenta la CPS.

Plan ABC de Apoyo Básico a la Ciudadanía de la Intendencia de Montevideo

La Intendencia de Montevideo (IMM) es identificada por las personas encuestadas y entrevistadas como el principal aliado estratégico de las ollas populares, tanto en lo que respecta a la provisión de alimentos, como al apoyo general en materia de gestión y fortalecimiento comunitario.

La contribución de la Intendencia al funcionamiento de las ollas y merenderos de Montevideo se realiza a través del Plan ABC, Apoyo Básico a la Ciudadanía, que se implementa desde comienzos de 2021, para hacer frente a la coyuntura de empobrecimiento y pérdida de empleos derivada de la pandemia. El Plan ABC forma parte de los compromisos de campaña de la actual Intendenta y tiene por objetivo “atender a las poblaciones más vulneradas en sus derechos, reconocer y actuar rápidamente frente a la diversidad de situaciones críticas es el objetivo. Las propuestas del Plan ABC buscan reforzar la solidaridad y la mejora en las condiciones de vida de las personas más afectadas, tejiendo redes de encuentro e integración, con más protagonismo de las comunidades, oportunidades de crecimiento y acceso a derechos universales”³¹.

El Plan se estructura en cuatro ejes: alimentación, igualdad, trabajo y salud. El Plan ABC define las acciones que realiza en materia de alimentación como de carácter transitorio, pues el objetivo de mediano plazo es que las y los habitantes de Montevideo cuenten con recursos suficientes para volver a alimentarse en sus hogares. En este marco, se otorga una alta valoración al trabajo conjunto con las redes de ollas, para definir qué apoyos y acciones quieren priorizar. Se busca, al mismo tiempo, capitalizar la organización popular, de manera tal de contribuir a mejorar las

³⁰ <https://www.elobservador.com.uy/nota/-que-plantea-la-propuesta-de-uruguay-adelante-y-por-que-el-mides-la-eligio--2021517143624>

³¹ <https://montevideo.gub.uy/plan-abc>

condiciones de vida de vecinas y vecinos.

“Nuestra preocupación desde el día 1 ha sido que nuestro trabajo no puede enfocarse a atender exclusivamente la emergencia, que es el tema de la alimentación, sino que tenemos que poder incorporar otras dimensiones que hacen a las causas que están más detrás de esta situación” (entrevista, profesional Plan ABC Intendencia Montevideo).

Las líneas de acción del Plan ABC en el eje de alimentación son³²:

- Instalación de mesas de trabajo con la Coordinadora de ollas populares (CPS), MIDES y organización Uruguay Adelante. Espacio en que se busca coordinar acciones y se definen prioridades para la ejecución de las demás líneas de acción de la estrategia.

“Teniendo en cuenta que es una política transitoria, se establece en conjunto con las redes de ollas, cuál es el tipo de apoyo preferido, por ejemplo: priorizar meriendas para niños, niñas y adolescentes, huertas, y diferentes estrategias alimentarias” (mercadoyempresas.com s/f)³³

- Relevamiento y actualización de la base de datos de las ollas de Montevideo. El relevamiento fue realizado en febrero de 2021 por un equipo de trabajo integrado por las direcciones del Departamento de Desarrollo Social y de la División Políticas Sociales; la Unidad de Planificación, Monitoreo y Evaluación (Upme) y el área de investigación social de la División Políticas Sociales de la IMM. El resultado inicial permitió identificar un total de 277 iniciativas activas en marzo de 2021. A la fecha el registro cuenta con un número aproximado de 400 iniciativas para todo Montevideo.
- Suministro de alimentos e insumos a la ollas y merenderos, incluidos en el catastro de la IMM. Se apoya un número de iniciativas que ha fluctuado entre las 300 y 400 en distintos momentos de la pandemia con alimentos, elementos de cocina e higiene comprados por la Intendencia, que se acopian en el antiguo Mercado Modelo, y se distribuyen a ollas y merenderos en turnos matutinos y vespertinos, todos los días de la semana, en camiones de la IMM. La entrega incluye alimentos secos, latas, aceite y salsa de tomate; elementos para cocinar: coladores, asaderas, ollas y cuchillas; y artículos de higiene: detergente, hipoclorito y guantes³⁴.
- Acciones integrales de apoyo y formación para ollas y merenderos. A través de esta línea de acción se realizan cursos para obtener carnet de manipulación de alimentos y libreta de conducir de moto, con el propósito de promover una salida laboral para sus participantes.

³² <https://montevideo.gub.uy/areas-tematicas/personas-y-ciudadania/plan-abc/alimentacion-o>

³³ <https://mercadoyempresas.com/web/aporte-tecnico.php?id=242>

³⁴ <https://montevideo.gub.uy/noticias/sociedad/plan-abc-apoya-a-mas-de-400-ollas-y-merenderos-populares>

Los cursos tienen tres días de duración y se realizan por barrios, de acuerdo a un calendario informado por la IMM.

- Mejora de infraestructura en locales de elaboración de alimentos, para 100 ollas populares. A través de Acciona Montevideo, una iniciativa conjunta de la IMM con la Universidad de La República, la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo de la UDELAR dispuso un “consultorio de vivienda y hábitat” que funciona en Casavalle (Municipio D), pero que atiende a toda la ciudad. El consultorio brinda asesoramiento para mejorar las condiciones edilicias de los locales donde funcionan las ollas populares y la IMM entrega los materiales³⁵.
- Educación nutricional e inocuidad de alimentos (Programa Cocina Uruguay). Talleres de alimentación en que se enseñan alternativas de menú, formas de preparar los alimentos, optimización de nutrientes, buenas prácticas de manipulación, formas de optimizar las preparaciones para la disminución del desperdicio alimentario y el cuidado en su almacenamiento.
- Apoyo en la formación de huertas comunitarias agroecológicas en acuerdo con Montevideo Rural. “Hemos venido desarrollando acciones que apuntan a, primero, identificar a aquellas ollas que quieren desarrollar un trabajo vinculado al despliegue de huertas, eso supone asesoramiento técnico y brindar algunos elementos básicos para poder empezar a dar los primeros pasos en la puesta en ejecución de una huerta, proveyendo sustrato, plantines y asistencia técnica para esto” (entrevista, profesional Plan ABC Intendencia Montevideo).
- Plan piloto de recuperación y distribución de alimentos en conjunto con la Unidad Agroalimentaria Metropolitana, UAM, centro de distribución mayorista. El proyecto apoya 13 redes de ollas, lo que se traduce en la alimentación diaria de 300 familias aproximadamente, a través de la recuperación de 800 kilos de alimentos al día. La recuperación es realizada por participantes del Plan Laboral ABC de la IMM, que fueron capacitados para inspeccionar y verificar si el estado de las frutas y verduras es apto para el consumo humano³⁶.
- Fondo por Más, orientado a apoyar proyectos de carácter productivo, social, educativo, recreativo o cultural, presentados por colectivos que gestionan ollas y merenderos. En noviembre de 2021 se lanzó la primera convocatoria en dos modalidades. La modalidad A financia proyectos de 3 meses, presentados de forma individual, por ollas o merenderos que cuenten con al menos 6 meses de funcionamiento y estén conformados al menos por

³⁵ <https://montevideo.gub.uy/noticias/sociedad/se-mejoraran-condiciones-edilicias-de-100-ollas-populares>

³⁶ <https://montevideo.gub.uy/noticias/sociedad/se-recuperan-800-kg-diarios-de-alimentos-en-la-uam-con-destino-a-ollas-populares>

4 personas; la modalidad B apoya proyectos asociativos, de 9 meses de extensión, para alianzas entre ollas, o entre éstas y ONG, entidades de capacitación, sindicatos y cooperativas. El monto máximo de los proyectos financiados es de \$60.000 y \$250.000 para las modalidades A y B, respectivamente, que equivalen aproximadamente a USD 1.500 y USD 6.245 cada uno.

Al llamado del Fondo por Más se presentaron 55 propuestas de las cuales 46 fueron seleccionadas, 33 de ellos en la modalidad A y 13 en la modalidad B. 14 de estos proyectos corresponden a organizaciones del Municipio A de Montevideo.

Cuadro 2. Proyectos para el fortalecimiento de organizaciones comunitarias del Fondo por Más.

Ejemplos del tipo de actividades financiadas por el Fondo por Más del Plan ABC de la Intendencia de Montevideo encontramos en 2 de los proyectos ejecutados por redes de ollas pertenecientes al Municipio A, donde se realizó el trabajo de campo de este estudio.

El proyecto de la red de ollas y merenderos Los Bulevares que nuclea a 20 iniciativas del sector, entrega capacitación a través de talleres en oficios. *“Nos propusimos que la olla no fuera sólo venir a buscar un plato de comida (...) y se nos ocurrió tratar de buscar la forma de hacer capacitaciones, y cuando salió lo de los fondos concursables de la Intendencia (...) presentamos tres proyectos, aprobaron los tres, y ahora tenemos en pleno funcionamiento cuatro talleres, de electricidad, panadería, salsas y conservas y maquillaje”* (entrevista a referente de Los Bulevares en Reportaje Ciudad Viva).

Todo lo que se elabora en los cursos de panadería y salsas y conservas queda para ser utilizado en las ollas. El curso de salsas y conservas surge con la intención de darle más tiempo de vida a las frutas y verduras que reciben de donaciones y que no se encuentran en óptimo estado, lo que les permite utilizarla con posterioridad para las meriendas en los niños untando las mermeladas al pan. Entre los cuatro cursos se están capacitando un total de 50 personas, que esperan poder buscar una salida laboral con lo aprendido. Para quienes viven en zonas más alejadas del lugar donde se realizan los cursos, el proyecto incluye también el costo del transporte.

En una línea similar, el proyecto de la red de apoyo a las ollas y merenderos solidarios de El Cerro, conformada por las ollas Faustino Chimango Rodríguez, Sabor a Pueblo y el Merendero Mujeres del Oeste en el Municipio A, busca generar herramientas para que las personas encuentren una salida laboral a partir de cursos de panadería y confitería y huertas comunitarias. Con los recursos del proyecto la red adquirió un vehículo -moto carro-, que utiliza para realizar fletes como apoyo a diferentes trabajos y huertas familiares y comunitarias. Cuando no se usa para el apoyo a las ollas, el vehículo es utilizado en un emprendimiento gastronómico “Chivi-Pueblo”, de venta de chivitos, un sándwich típico de Uruguay.

Fuente: Facebook Coordinadora Popular y Solidaria, entrevista a profesional del Plan ABC de la Intendencia de Montevideo y Reportaje Ciudad Viva del 17 de junio de 2022

(<https://www.youtube.com/watch?v=H4rX2uNVame>)

(Des)coordinación y superposición de esfuerzos públicos

Menos de un cuarto de las personas encuestadas por Rimisp declaran recibir donaciones de Uruguay Adelante, en alimentos perecibles (7 de 40) y no perecibles (9 de 40). Estas cifras ascienden a 23 y 38 encuestadas para el caso de las donaciones provenientes de la Intendencia. Aunque estas cifras pueden no corresponderse exactamente con la realidad³⁷, se observa que la gran mayoría de las encuestadas recibe aportes de donaciones públicas, con mayor presencia de la IMM que de UA.

A diferencia de lo que ocurre en los restantes departamentos del país, donde el MIDES, a través de su Instituto Nacional de Alimentación, INDA, colabora con las intendencias para la distribución de víveres secos a las ollas y merenderos del interior, las estrategias del MIDES-Uruguay Adelante y la de la IMM son distintas y no se encuentran articuladas.

A este entramado de instituciones se suma la Coordinadora Popular y Solidaria (CPS) que tiene una relación de colaboración estrecha con la IMM, más no así, con Uruguay Adelante, de cuya gestión son abiertamente críticos.

“Nosotros somos muy críticos de eso (Convenio MIDES-UA), sí porque... nosotros hacemos un trabajo gigantesco, todo voluntario, todo, cien por cien. Y no se nos tiene en cuenta para la toma de decisiones, se nos deja fuera de la toma de decisiones, y somos un actor relevante en todo esto, fundamental, pero cuando llega el momento de tomar las decisiones nos dejan afuera, y no tienen en cuenta nuestro planteo” (entrevista, referente CPS).

“Es cierto que la ONG Uruguay Adelante nos apoya con el suministro de alimentos, pero nunca hemos logrado que nos den una sola cosa de las que pedimos; ellos nos dan lo que quiere. Nunca hay nadie garante en eso, el MIDES no media en el proceso” (entrevista al vocero de la Coordinadora Popular y Solidaria Olla por Vida Digna, Radio 970 Universal, 22 de abril de 2022)³⁸.

Desde UA señalan que “el complejo universo de ollas populares y merenderos presenta intersecciones y desencuentros entre tres actores: el propio Uruguay Adelante, la Coordinadora Popular y Solidaria y la Intendencia de Montevideo” (directivo de Uruguay Adelante en conversación con El Observador, 28 de julio de 2021)³⁹ que resultan en un solapamiento que

³⁷ En particular, para el caso de UA, como la distribución de los alimentos a las ollas que forman parte de redes asociadas a la CPS se realiza a través de esta última organización, es probable que no todos los encuestados identifiquen el origen de las donaciones.

³⁸ <https://970universal.com/2022/04/22/ollas-por-vida-digna-esperamos-sobredemanda-en-invierno-el-mides-ha-barrido-con-todo-y-no-queda-nada-en-pie/>

³⁹ <https://www.elobservador.com.uy/nota/ong-que-distribuye-alimentos-a-ollas-dice-que-no-dan-a-basto-y-hay-solapamiento--20217261540>

impide atender a la totalidad de iniciativas existentes, porque mientras algunas quedan fuera, otras son atendidas por ambos programas. Según estas estimaciones, entre un 5% y un 8% de iniciativas se habrían estado abasteciendo de ambas fuentes, es decir, entre 40 y 60 ollas y merenderos.

En la misma línea de argumentación, desde el MIDES señalan que “hay iniciativas que de pronto aparecen en listados que recibimos de Uruguay Adelante y de la CPS. O sea que levantan ambas redes. Cuando eso sucede, se los comunicamos y tienen que elegir” (Directora del MIDES en Montevideo, en entrevista con El Observador, 28 de julio de 2021).

Por el contrario, desde la CPS señalan que, en lugar de superponerse, el trabajo que realizan en coordinación con la Intendencia permite complementar lo que reciben del MIDES-UA, tanto en materia de apoyo logístico para la distribución, como respecto de la variedad de los alimentos.

En materia logística, la IMM apoya con camiones a la CPS para el retiro y la distribución de los alimentos que entrega UA en su centro de acopio. Sobre el tipo de insumos, desde la CPS consideran que los alimentos que entrega la ONG no son suficientes para asegurar una alimentación adecuada, por lo que son sólo insumos básicos, que se complementan con el aporte de la Intendencia para mejorar la calidad nutricional de las preparaciones.

“Ellos (UA) dan una cantidad de insumos básicos, no dan todos los insumos necesarios para las ollas, solamente lo básico. (La Intendencia) nos complementa lo que nos falta de parte de Uruguay Adelante” (entrevista, referente CPS).

Los desencuentros entre la CPS y el MIDES-UA también se han hecho notar en la estimación de la magnitud del problema de la inseguridad alimentaria y la consecuente permanencia de las ollas populares en el tiempo. Según la información relevada por la CPS, en abril de 2022 se entregaban unas 186.090 porciones de alimento por semana, cuando en noviembre de 2021 esa cifra era de unas 150.000 porciones. Por el contrario, UA indica que el número de raciones y la emergencia ha ido disminuyendo, pues en junio de 2022 están entregando 142.614 porciones semanales, mientras que en agosto de 2021 eran 206.920⁴⁰.

Con una relación mucho más cercana con la CPS, la Intendencia logra mediar en algunas de estas diferencias, como ocurre con el apoyo logístico para la distribución y acopio de alimentos. El trabajo en articulación con las redes de ollas, organizaciones barriales y la Coordinadora de Ollas Populares en la entrega de alimentos, pero también en una serie de otras acciones que se definen de forma conjunta, es parte de los principios constitutivos del Plan ABC en materia de alimentación.

“Nosotros siempre hacemos un fuerte énfasis en reconocer la actoría social que está al

⁴⁰ <https://www.elpais.com.uy/que-pasa/debate-ollas-pobres-mides-preve-darle-baja-uruguay-adelante-reclama-dinero-inda.html>

frente de las ollas populares y sobre esta base hemos establecido una interlocución, un diálogo permanente con las ollas, con las redes, con la Coordinadora Popular y Solidaria que reúne al conjunto de las redes de ollas de Montevideo” (entrevista, profesional Plan ABC Intendencia Montevideo).

Coordinación que es reconocida y valorada por la CPS.

“Con la Intendencia nosotros tenemos permanente diálogo, constante, siempre nos consultan a nosotros, absolutamente todo... ninguno nunca toma acciones, sin consultarnos, siempre nos consulta, siempre tenemos un diálogo directo y franco con ellos, en todo momento” (entrevista, referente CPS).

Como veremos a continuación, las críticas y desencuentros descritos se hacen extensivas a la evaluación que las y los referentes de ollas y redes de ollas realizan de los apoyos recibidos de parte de los distintos programas públicos.

Tabla 4. Síntesis. Políticas y programas de apoyo a las ollas populares en Montevideo.

	Convenio MIDES-Uruguay Adelante	Plan ABC Intendencia (eje alimentación)
Beneficiarios	Ollas populares y merenderos inscritos en la página web de la ONG Uruguay Adelante (380 ollas y merenderos aprox. en Montevideo y Canelones)	Ollas populares y merenderos registrados en el catastro de la Intendencia (entre 300 y 400 ollas y merenderos según el momento de la pandemia)
Bienes y servicios que entrega	Alimentos perecibles y no perecibles estimados en base a una receta tipo de comida y merienda y la cantidad de raciones informadas por la olla o merendero.	Alimentos, elementos de cocina e higiene. Cursos de apoyo y formación (manipulación de alimentos, licencia de conducir moto). Recursos y asistencia técnica para mejoras en infraestructura. Cursos de educación nutricional e inocuidad. Sustrato, plantines y asistencia técnica para la instalación de huertas comunitarias.
Forma de distribución de los alimentos e insumos que se entregan	ONG centraliza el acopio de alimentos en un punto de distribución y las ollas se acercan a retirar la cantidad de alimentos que les corresponde. Intendencia colabora con camiones para apoyar la distribución.	Se acopian en un centro de distribución y se distribuyen a las ollas y redes de ollas en camiones de la Intendencia.

Fuente. Elaboración propia.

Satisfacción de las y los referentes de ollas y merenderos con los apoyos recibidos de parte del gobierno nacional y departamental

Aunque las donaciones que reciben de parte de organismos públicos cubren parte importante de los insumos que necesitan para preparar las raciones de comida que distribuyen, entre quienes están a cargo de la organización de ollas populares y merenderos en Montevideo, particularmente en el Municipio A, se extiende la percepción generalizada de que el Estado puede y debe hacer más. Ante la pregunta: ¿Qué tipo de apoyos o ayudas les gustaría recibir desde el gobierno? Las principales demandas de las entrevistadas son más cantidad y variedad de alimentos, otros insumos como gas, que hoy día no cubre ningún programa y que deben financiar con recursos propios, y mejoras en infraestructura.

“Más ayuda para la olla, los insumos para nosotros ya muchos no están llegando y no nos alcanzan” (entrevista, referente olla popular 6).

“Me encantaría que pudieran ver el espacio que tenemos para que pudiéramos tener algo físico para poder tener un mejor resultado, o sea... materiales, insumos alimenticios, utensilios.” (entrevista, referente olla popular 8).

La más extendida es la demanda vinculada a la calidad de los alimentos, que deja entrever una crítica a lo que reciben en la actualidad.

“Y por lo menos no sé, que nos varíen. Que no nos den siempre pollo. Que a veces, claro, la cantidad de pollo que vos ponés no es la necesaria para la comida, porque no te alcanza, vos imagínate que a nosotros nos dan diez y siete pollos para los dos días que cocinamos y entonces tenemos que poner la mitad y mitad. Son así los pollitos (hace una forma pequeña con las manos), puro hueso, son así (reitera la forma pequeña)... Más que acorde a la necesidad de la olla, sino que acorde a la necesidad de la gente” (entrevista, referente olla popular 3).

“Que se mejore la calidad, que se saque un poco el pollo, que pongan, aunque sea huesos no sé... cambiar... porque la gente hace dos años y medio que está metiendo pollo y pollo... necesitan carne, aunque sea una vez al mes... cambiar la calidad de la comida” (entrevista referente olla popular 4).

Las mismas críticas se hicieron sentir con fuerza en el taller de co-creación de políticas públicas en que participaron representantes de ollas en Chile y Uruguay, realizado en el marco de este estudio. En la ocasión, el cuestionamiento apuntó fundamentalmente a la dignidad de las personas, que estaría haciendo vulnerada por políticas más destinadas a satisfacer requerimientos calóricos, que nutricionales, con escasa consideración de las necesidades específicas de cada grupo de edad y de bajo contenido proteico.

“... no se piensa en que tengan que tener su fruta o sus proteínas (...) porque no hay políticas públicas del gobierno que así lo ameriten, no hay preocupación, lo que creo que hay en el caso nuestro, de parte del Ministerio de Desarrollo Social con esta ONG que es Uruguay Adelante, es volcar alimentos para llenar las panzas de la gente, pero no hay

preocupación de dar buenas proteínas o leguminosas (...) lo importante de todo esto y de cualquier política pública, es no perder los ojos de lo que se quiere, y lo que todos queremos es dignidad y derechos para las personas, somos todos iguales, pero pasa que faltan oportunidades, ahí es donde se da la diferenciación y tratan a los pobres como pobres tirándoles lo que sobra, y no los miran como un igual” (Mujer participante taller co-construcción de políticas públicas).

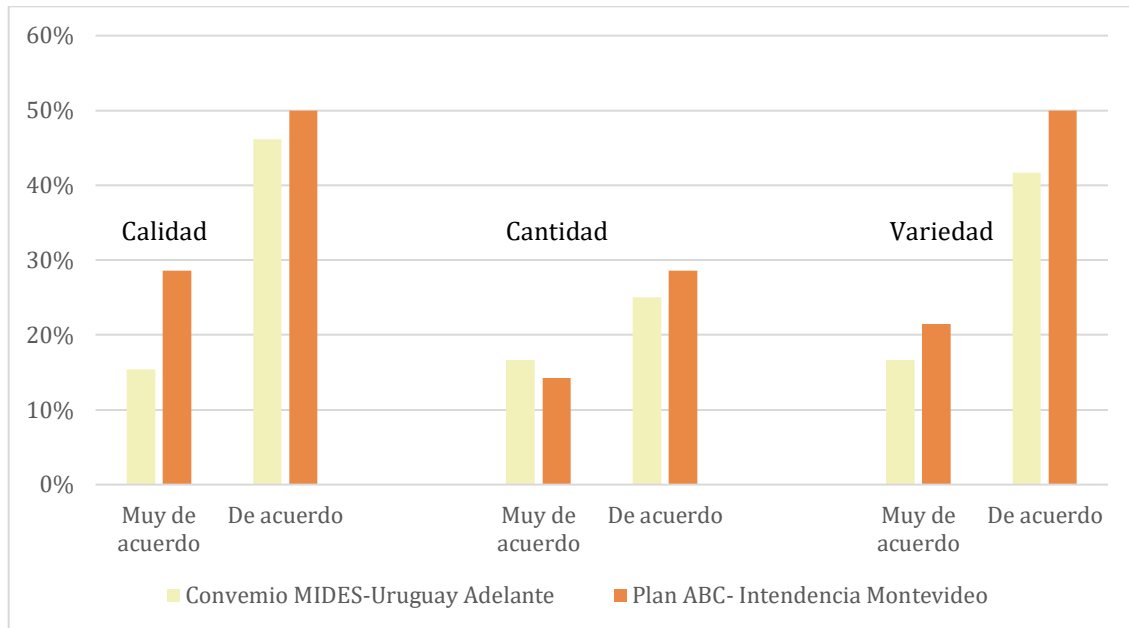
Aunque menos extendidas, hay también algunas críticas que podrían resumirse en exceso de burocracia y control.

“Yo creo que el Estado primero que nada tendría que poner... así como te ponen siete personas para que te llamen a hacer la misma encuesta y las mismas preguntas de siempre, que salgan a ver a la calle quién funciona y quién no” (entrevista referente olla popular 5).

Aunque los cuestionamientos se dirigen al rol del Estado en general, las personas consultadas establecen diferencias entre los apoyos que reciben del gobierno central y de la Intendencia, tendiendo a expresar un mayor nivel de satisfacción con el trabajo de esta última institución.

Hemos visto que más del 90% de los encuestados considera a la Intendencia como un aliado estratégico (Figura 21), mientras que sólo tres personas encuestadas consideran al ministerio en esta categoría. En la misma línea, consultados sobre la cantidad, calidad y variedad de los alimentos, las personas asistentes al taller de co-creación de políticas públicas realizan una valoración más positiva de lo que reciben de la Intendencia, que de lo distribuido por Uruguay Adelante.

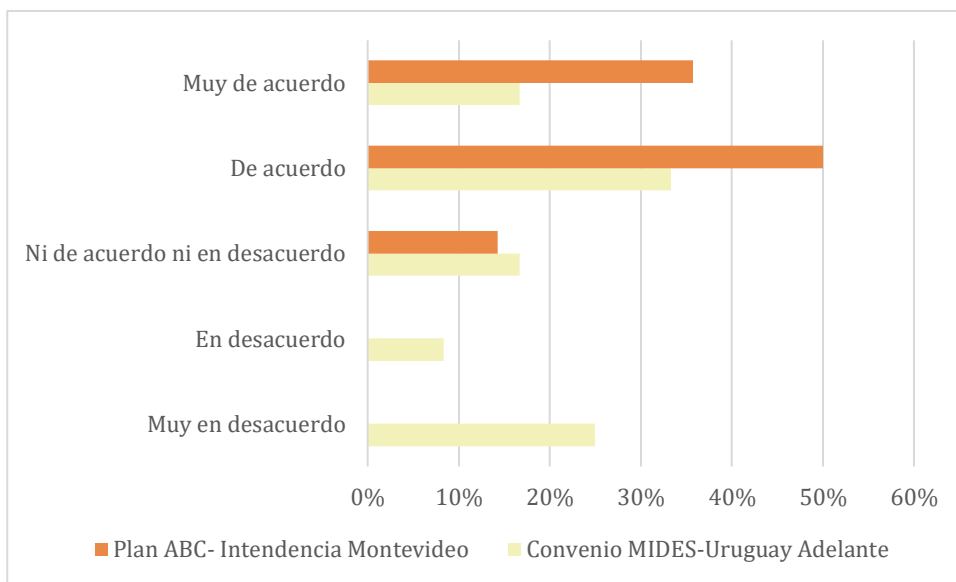
Figura 23. Porcentaje de acuerdo con que la calidad, cantidad y variedad de los alimentos que entregan los programas públicos es adecuada.



Fuente: Mini-encuesta taller de co-construcción de políticas públicas (N=14).

También valoran más positivamente el grado en que la IMM toma en cuenta su opinión, así como la contribución del Plan ABC al fortalecimiento de las organizaciones a través de cursos y capacitaciones.

Figura 24. Grado de acuerdo con la afirmación "Se nos toma en cuenta para la toma de decisiones".



Fuente: Mini-encuesta taller de co-construcción de políticas públicas (N=14).

La contribución que realiza la Intendencia a través de acciones distintas al sostenimiento de la olla (distribución y traslado de alimentos) es altamente valorada por las entrevistadas. Algunas de ellas participan en cursos de capacitación o como talleristas de los cursos adjudicados por algunas ollas en el Fondo por Más. Otras han sido beneficiarias de fondos para el mejoramiento de infraestructura o participan de la iniciativa de huertos familiares.

“Con respecto al tema de la Intendencia, nos parece fantástico. Porque nos da la posibilidad de que mucha gente se pueda (capacitar), ya hay gente que está pensando en hacer emprendimientos personales o emprendimientos colectivos con otras personas para poder utilizar esos instrumentos que se han dado. Los cursos de panadería, los cursos de electricidad que se están dando, los cursos de envasado y conservación de frutas y verduras, de selección de verduras” (entrevista referente CPS).

“A nosotros nos propuso la Intendencia unos proyectos y tomamos uno en la red de ollas (...) era inicialmente para 10 personas, e hicimos una alianza con profesionales panaderos y ellos nos iban a dar clases para que los participantes de este proyecto aprendieran a hacer pan y bizcochos, del cual se certificaban como ayudantes de panadero, se anotaron tanta gente que al final el proyecto se hizo para 30 personas (...) de esos 30 hay 19 personas que trabajaban haciendo pan o bizcochos, también lo donan a las ollas. Lo importante es que tienen su mano de obra que pueden salir a vender, yo decía en una de las reuniones, ya no son marginales, ya son alguien más que está dentro de la producción del país, son trabajadores, eso cambia la dignidad, entonces eso es impulsar a la gente, no es solo darles el pan, no darles el pescado sino la caña” (mujer participante taller co-construcción de políticas públicas).

Esta valoración se enmarca en el interés expresado, prácticamente por todas las entrevistadas, de dar continuidad al trabajo de la olla y fortalecer la contribución que realizan al bienestar de la población que atienden.

Ante la pregunta por las perspectivas de mediano plazo respecto del funcionamiento de la olla, todas las entrevistadas se sienten convocadas a seguir trabajando, pero tienen temor de dejar de contar con las donaciones con que hoy cuentan para funcionar.

“De acá al futuro, nosotros tenemos pensado seguir, porque hay mucha gente necesitada, trataremos de ver cómo solventarla ¿no?... porque digo esto en cualquier momento se va a terminar, los insumos no van a llegar. Pero vemos la necesidad de mucha gente, hay muchísima gente de la calle” (entrevista referente olla popular 6).

“De corazón que no se cerrara, y que se expanda si se puede... y si seguimos en esta situación que pudiéramos estar más días, porque ahora no nos da la mercadería para estar más día” (entrevista referente olla popular 10).

Aunque están dispuestas a continuar aportando en estas iniciativas, creen que el gobierno debiera aportar con soluciones de fondo para resolver el problema del hambre. Al respecto, el llamado casi unánime es a promover la generación de empleo.

“Las ollas lamentablemente llegaron para quedarse... creemos que están naturalizadas, eso... nos ha pasado que nos han robado algún fin de semana y hemos tenido que no servir... y la gente se indigna con nosotros, o si no hay insumos se enojan con nosotros, cuando en realidad lo normal es que el Estado se haga cargo, y no las organizaciones sociales... que igual está bárbaro porque es parte de sus funciones... Lo que decimos siempre es que no queremos caer en normalizar eso, el asistencialismo, la caridad... sino aportar con talleres y las demás cosas. (...) Que la gente pueda decidir dónde comer directamente... y no tener que depender de ir a una olla...” (entrevista referente olla popular 2).

“Cuando tú le consultas a la gente que está al frente de muchas ollas, que ya tienen un nivel de organización muy importante, te dicen que de ninguna manera van a dejar de seguir haciendo esto porque ellos consideran que esto se necesita y que la gente no va a salir de esto solo por un decreto” (entrevista referente CPS).

“A mí me encantaría que la gente tuviera su trabajo, o sea no estoy en contra de las ollas porque soy una de ellas, pero me gustaría que esto se terminara, que cada ser humano, que cada casa tuviera su trabajo, que cada persona tuviera su trabajo” (entrevista referente olla popular 4).

”Y en realidad que se brindaran más fuentes de trabajo para que la gente pudiera comer... principalmente los jóvenes que tienen muchas ganas de trabajar... pero no se les da la oportunidad” (entrevista referente olla popular 8).

Estos comentarios se realizan en el marco de una percepción extendida respecto del aumento de la desigualdad en el país. La pandemia habría contribuido a agudizar esta situación y hacerla más visible, pero no se percibe como un problema nuevo, ni con perspectivas de resolverse en el mediano plazo.

“El tema es que para que esto se termine, realmente no es sencillo, no es de la noche a la mañana ni es con una sola política, sino que se necesitan políticas a mediano y largo plazo. Pero en algún momento se tiene que empezar, no puede ser que se haga absolutamente nada, que simplemente se invisibilice la cosa y quede ahí tapada, como que no existe. La cosa es real, la cosa es concreta. Si nosotros no atendemos estas situaciones de emergencia, estas situaciones de desigualdad, estas situaciones de vulnerabilidad, lo que va a terminar pasando es lo que pasa hoy por hoy en Uruguay” (entrevista referente CPS).

SÍNTESIS, CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

El surgimiento de ollas populares y merenderos que tiene lugar en Uruguay en el contexto de la pandemia del COVID-19 y la crisis socioeconómica que esta trae aparejada, debe ser entendido como una forma de organización eminentemente vecinal y comunitaria de respuesta al hambre que se produce por la masiva pérdida de ingresos y empleos.

Se trata de experiencias que en su mayoría se mantienen hasta hoy, transcurridos ya más de dos años del comienzo de la pandemia, y que se proyectan en el tiempo. Funcionan fundamentalmente en base a donaciones de alimentos -el 45% de las ollas encuestadas no compra alimentos-, enseres y otros insumos provenientes de distintas fuentes, y al trabajo voluntario de vecinos y vecinas. Las ollas se distribuyen por toda la ciudad de Montevideo, pero se concentran principalmente en aquellos sectores más pobres y vulnerables de la ciudad.

Al poco andar, estas iniciativas van encontrando apoyo en organizaciones sociales y sindicales de larga trayectoria en el país, así como en formas de solidaridad privada que surgen justamente para apoyar a las ollas populares. El papel clave que juegan estas organizaciones se explica, sobre todo respecto de las primeras, por su historia previa de vinculación con organizaciones comunitarias y por los antecedentes que encuentran las ollas populares en otros períodos de crisis en la historia reciente de Uruguay.

Así, la organización de las ollas en redes surge casi en forma espontánea y la vinculación de estas redes con cooperativas y sindicatos sigue una lógica similar. Pero la participación de las ollas en estas organizaciones mayores no necesariamente implica su politización. Aunque existe un fuerte movimiento de reivindicación política y crítica al rol del Estado en la gestión del hambre, las ollas muchas veces se vinculan con estas organizaciones con un propósito más instrumental y mantienen su independencia y su clara conformación de carácter vecinal.

Por su parte, el Estado hace una entrada más tardía en el apoyo a ollas populares y merenderos, pues las primeras respuestas estructuradas de apoyo con insumos se observan a comienzos de 2021, transcurridos casi 10 meses desde el surgimiento de las iniciativas y finalizado el período más crítico de la pandemia en lo que a confinamiento y pérdida de empleos se refiere.

De parte del gobierno nacional, la principal respuesta consiste en la entrega de alimentos perecibles y no perecibles a través de la ONG Uruguay Adelante, con la que el MIDES ha establecido sucesivos convenios de colaboración que se renuevan en la medida en que persiste la necesidad. Esta es la respuesta más criticada de parte de las organizaciones sociales y sindicales. Aunque esta crítica puede explicarse, en parte, por el signo político contrario que exhiben estas organizaciones y movimientos de izquierda, respecto del gobierno nacional de derecha, también hay cuestionamientos bien concretos respecto de la escasa variedad y calidad de los alimentos que proporciona.

El gobierno departamental, en cambio, es actualmente encabezado por una intendenta de izquierda. Las críticas de las organizaciones en este plano no apuntan a este nivel. La respuesta de la Intendencia se concreta en el Plan ABC, que además de aportar con insumos, despliega un

conjunto de otras acciones para el fortalecimiento de las organizaciones vecinales que sostienen las ollas populares. Esto, desde una perspectiva tendiente a avanzar en la erradicación de las ollas, en la medida en que se resuelvan los problemas estructurales, pero no la organización comunitaria que las sostiene. La estrategia, sin embargo, no está exenta de críticas de parte de las referentes de ollas y merenderos, pues los insumos que se reciben nunca son suficientes para atender las necesidades.

Consultadas sobre el tipo de apoyos que les gustaría recibir de parte del sector público, las mujeres entrevistadas para este estudio mencionan una larga lista de bienes materiales, pero también mencionan otras actividades de formación y capacitación requeridas para el empoderamiento comunitario y el fortalecimiento de las organizaciones. Pero anteponen a estas demandas la necesidad de una acción decidida de parte del gobierno para enfrentar la crisis económica y resolver los problemas de empleo, de manera tal de no requerir de iniciativas de asistencia alimentaria y que toda la población pueda comer en su casa.

Llama la atención que ninguna de las líneas de apoyo al funcionamiento de las ollas populares identificadas en el marco de este estudio, se encuentra directamente dirigida al fortalecimiento del rol de las mujeres, principales impulsoras de estas iniciativas. Aunque ellas son numéricamente más que los hombres, en muchos casos el trabajo que realizan se da a la par que el de los hombres, pues ambos se encargan de las tareas de preparación de alimentos y recaudación de fondos, participando por igual en las redes de ollas que los agrupan. El nivel de satisfacción de parte de las lideresas es alto, pero no implica su empoderamiento ni el de otras mujeres participantes.

Para lo que sí existe algún apoyo es para el fortalecimiento de las organizaciones comunitarias. Una experiencia interesante en este sentido, pero insuficiente, se observa en la convocatoria al Fondo por Más que realizó la Intendencia en 2021, para el financiamiento de proyectos sociales y productivos presentados por las ollas y redes de ollas populares. Esta estrategia se sitúa en un punto intermedio entre el apoyo puramente asistencial consistente en la entrega de alimentos (que, por cierto, será necesario mantener mientras dure la emergencia) y la búsqueda de un cambio estructural tendiente a resolver los problemas de fondo que se encuentran a la base de la situación de inseguridad alimentaria y que son fuertemente relevados por las y los referentes de ollas populares y merenderos en Montevideo.

El equilibrio entre acciones de corto, mediano y largo plazo se vuelve, transcurridos ya más de dos años desde el inicio de la pandemia, en un punto especialmente crítico. Mientras que el gobierno nacional ha señalado públicamente que no pretende renovar el convenio que tiene con Uruguay Adelante después de septiembre, desde la Intendencia indican que esta línea de trabajo se pensó siempre como una de carácter transitorio, aunque por ahora no hay señales de que vaya a discontinuarse. En contrapartida, las personas consultadas para este estudio manifiestan su voluntad y la necesidad de dar continuidad al funcionamiento de las ollas, e incluso de ampliar la cantidad de raciones y/o días a la semana en que atienden.

En este escenario, las recomendaciones que se formulan a continuación requieren del compromiso y la voluntad de los organismos públicos involucrados en continuar apoyando a las organizaciones de base social para dar respuesta a la emergencia alimentaria.

De cara a la estrategia de corto y mediano plazo, se formulan las siguientes recomendaciones:

1. Generar y/o fortalecer los espacios de articulación entre las iniciativas públicas y de estas con las iniciativas privadas, para asegurar una distribución equitativa entre las distintas ollas y balanceada en términos nutricionales.
2. Elaborar y mantener actualizado un registro único de ollas populares y merenderos, con información validada y compartida entre el MIDES, la IMM, la CPS y las organizaciones no gubernamentales, para asegurar una adecuada estimación de los insumos y organizar las tareas de distribución.
3. Asegurar la participación de las ollas populares y merenderos, sea en forma organizada a través de sus representantes o en forma directa, para quienes no se encuentran asociados, en la definición de aspectos logísticos y operativos vinculados a la compra y distribución de alimentos, así como en la definición de posibles nuevos componentes de una estrategia de apoyo de mediano plazo.
4. Potenciar y priorizar las líneas de trabajo vinculadas al fortalecimiento de las organizaciones a cargo de las ollas, a través de cursos y capacitaciones, de manera tal de contribuir a la búsqueda de salidas laborales y la generación de ingresos por cuenta propia (“enseñar a pescar y no sólo dar pescado”).
5. Incorporar mecanismos para apoyar los costos de servicios básicos (gas, luz y agua) que actualmente cubren las personas y organizaciones a cargo de las ollas (subsidios a las cuentas de servicios, tarjetas con dinero para compra en lugares pre-establecidos, reparto de balones de gas, entre otros).

BIBLIOGRAFÍA

- Alcázar, L., & Fort, R. (2022). Resiliencia en tiempos de pandemia: El caso de las ollas comunes en Lima, Perú. Aportes para el debate sobre las políticas públicas necesarias para las ollas comunes. *GRADE Perú*.
- Borba, I., Castro, A., Fynn, I., Rossel, C., & Umpiérrez, J. (2020, 19 de noviembre). Ollas Populares: mecanismos de provisión informal de bienestar en tiempos de shock. *Razones y Personas*. <http://www.razonesypersonas.com/2020/11/ollas-populares-mecanismos-de-provision.html>
- Hardy, C. (2020). *Hambre + Dignidad = Ollas comunes*. 286. https://eurosocial.eu/wp-content/uploads/2020/10/Hambredignidad_web.pdf
- Marinakís, A. (2020). Uruguay: impacto de la COVID-19 sobre el mercado de trabajo y la generación de ingresos. *OIT*. https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---americas/---ro-lima/---sro-santiago/documents/publication/wcms_756332.pdf
- Rieiro, A., Castro, D., Pena, D., Zino, C., Veas, R., Ceriotti, A., Magnone, G., Burdiat, J., Polgar, J., Bernheim, M., Traversa, M., Umpiérrez, N., Conde, V., Giudice, S., Otero, N., & Peluffo, A. (2020). *Ollas y merenderos populares en Uruguay. Tramas para sostener la vida frente a la pandemia*.
- Rodríguez, A. (2022, 28 de abril). Lema rebatió cifras de la Coordinadora Popular y Solidaria de Ollas. *Medios Públicos*. <https://mediospublicos.uy/lema-rebatio-cifras-de-la-coordinadora-popular-y-solidaria-de-ollas/>
- Sarachu, G., Stevenazzi, F., Assandri, C., Barrios, D., Cardozo, D., Matonte, C., Oreggioni, W., Osorio, D., Correa, J., & Veras, G. (2020). Economía Social y Solidaria y COVID-19 en Uruguay: estrategias de adecuación e incertidumbres en las organizaciones de la economía social y solidaria en el marco de la emergencia sanitaria. *Otra Economía*, 13(24), 152–169.



www.rimisp.org

Chile · Ecuador · Colombia · Centroamérica · México

